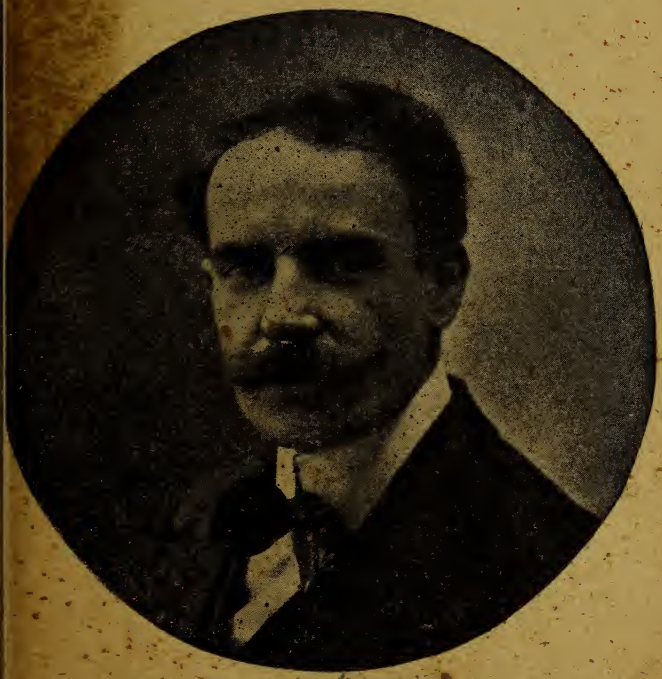
9696

BIBLIOTECA DRAMÁTICA ARGENTINA I.

JOSÉ DE MATURANA

LA RISA DEL PUEBLO



1910
Buenos Aires

ATHENAS
Librería, Imprenta y Anexos
Maipú 161

Obras de José de Maturana

Cromos, colección de sonetos, (edición agotada.)
Lucila, poema, (edición agotada.)
Poemas de color, colección de sonetos, (edición agotada.)
Gente honradas, cuentos y diálogos.
Las fuentes del camino, poemas de combate, de esperanza y amor.
La voz del siglo, poema.
Tierra estéril, boceto dramático en un acto.
A las doce, comedia dramática en un acto.
El más fuerte, comedia dramática en un acto.
La suerte negra, drama en un acto.
Los ojos azules, juguete cómico en un acto.
El gran caudillo, sátira en un acto, en colaboración con Mariano de Rojas.
La flor del trigo, drama en tres actos.
Los caracoles, pasillo cómico, en colaboración con Mariano de Rojas.
Fuera de combate, sátira en un acto; adaptación á la escena nacional.
La cantinera, zarzuela en tres cuadros, en colaboración con Mariano de Rojas.
Jaula de locos, sátira en un acto; adaptación.
El hombre de la montaña, zarzuela en cuatro cuadros, en colaboración con Mariano de Rojas.
Política familiar, sátira en un acto; adaptación.
Su Majestad la mucama, sátira en un acto y en verso.
La conquista, comedia en un acto; adaptación.
Ley de residencia, sainete lírico en dos actos, en colaboración con T. Contestábile, música del maestro Francisco Payá.
Mosca Muerta, drama en un acto.
El tren rápido, entremés, en colaboración con Mariano de Rojas, adaptado.
El campo alegre, drama en tres actos.
La risa del pueblo, comedia en dos actos.
Al aire libre, drama en dos actos.
Espiritismo, zarzuela en tres cuadros, en colaboración con Eduardo Zamacois.

JOSÉ DE MATURANA

LA RISA DEL PUEBLO

COMEDIA EN 2 ACTOS

Estrenada con éxito extraordinario en el **Teatro Argentino** el día 12 de Octubre de 1910

BUENOS AIRES
«ATHENAS» Librería, Imprenta y Anexos—Maipú 161
1910

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin previo permiso, reimprimirla ni representarla, reservándose, además el derecho de traducción. El Agente General de la **SOCIEDAD ARGENTINA DE AUTORES DRAMÁTICOS** es, exclusivamente, el encargado de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad en teatros, circos, asociaciones filo-dramáticas, etc.

JOSÉ DE MATURANA

José de Maturana, el autor de "El Campo Alegre" y de "Las Fuentes del Camino", ha sido solicitado por la librería **ATHENAS** para ocupar la dirección de la "Biblioteca Dramática Argentina", cuyo primer volumen ofrecemos hoy al público. Creemos que la firma del distinguido escritor es ya una sólida garantía al frente de una publicación de esta índole, aparte el empeño que tenemos en no escatimar ninguna clase de esfuerzos para hacernos acreedores al favor público, presentando una colección esmerada y selecta.

—

Al entregar al señor José de Maturana la dirección de esta Biblioteca, queremos transcribir algunas opiniones vertidas por la prensa, y en distintas oportunidades, acerca de su personalidad.

A raíz de la aparición del libro "Gentes honradas" decía un reputado crítico en una importante revista de esta capital lo siguiente:

"He aquí que estamos frente á un intelectual que es un apóstol cuando debería ser un trovador, porque está en la edad en que se canta á las rosas y á las melancolías. He aquí que estamos frente á un hombre infatigable, que hace versos bravos y buenos, hondas prosas de literatura y de sociología, que ya ha estrenado múltiples comedias, que ha dirigido periódicos, que publica libros, que es orador.

José de Maturana es un laborador de fuerzas y de voluntad, que se inició en la lucha casi, puede decirse al mismo tiempo de iniciarse en la vida, cuando aun no tenía bigote ni novia, hace ocho años, apróximadamente. Es un luchador de sangre vasca, por temperamento, y un artista, también por temperamento: habría, pues, que juzgarle bajo esa doble faz y juzgarle hondo, porque Maturana ya es una realidad, así hable ó escriba, así haga versos ó prosas, en donde quiera que se piense para el arte y para la humanidad.

"Gentes Honradas" es un libro elegante, con el retrato del autor, que ha hecho Villar en cuatro golpes de lápiz, casi del todo bien: una frente amplia y una melena que

671129

es la misma, lustrosa y montaraz, digno corolario de su corbata de crespón que le cae sobre el pecho lánguidamente, desordenadamente. Viste una blusa de trabajo y esto está bien, porque la obra de Maturana no es sinó una blusa manchada con tinta de escribir... Maturana se ha dado todo á la lucha, como se dan las rosas al sol. Revolucionario, no por exhibición pero sí por conscien-cia, afrontó de lleno persecuciones antes é ingratitudes ahora, aquí y en Europa, más fuerte y más estudioso cada día. Su paso por la redacción de "La Protesta" fué un reguero de luz y lo marcó con gotas de sudor, destacándose como uno de los que conocían más á fondo el movimiento obrero. Orientó.

Abre este libro un diálogo teatral breve. Le sigue la comedia dramática en un acto "A las doce" que se estrenó en el Teatro Nacional cuando el primer concurso. Y se cierra con dos cuentos de buena factura "La Tristeza Errante" y "Puertas de Gloria". Eso es "Gentes Honradas". Pasando por alto la comedia, cuyo título sin jugo no fué obstáculo para que se amilanara el compañero, citaremos por citar algo el último cuentito "Puertas de Gloria": aquella comedia recibió ya el fallo alentador del periodismo y nosotros no disponemos de mucho lugar en esta revista. Es en efecto "Puertas de Gloria" un bello cuento original, que, ya leído, deja en el espíritu una sensación de tristeza. Habla de la juventud que debe luchar, de las rebeliones, de los aplastamientos, de la vida que pasa minuto á minuto, "de lo hermoso que sería abrir, á nuestro futuro la alegría de vivir, como una puerta de gloria por donde á chorros amplios penetrara la luz."

Este es, á grandes razgos, José de Maturana; ó no es este, que, así como así no puede juzgarse sinó su pequeño libro "Gentes Honradas"—apenas un reflejo pálido de lo que ha dado—pero jamás su personalidad de poeta, de literato, de sociólogo, de orador y de periodista."

Otro ilustrado escritor decía en "El País" apropósito del libro "Las fuentes del Camino".

"Maturana es entre los poetas que gozan de popularidad y reputación en la América hispana, uno de los más

jóvenes. Tiene hoy veintiocho años, y hace ya nueve que la crítica europea se ocupaba de sus primeras producciones de adolescente, señalando en ellas los nacientes rasgos acusadores de todo un temperamento de artista. Y algunos años más tarde, el artista surgía triunfadoramente del centro de aquel imberbe principiante con un segundo libro titulado "Poemas de Color" que le valió los más altos elogios de la crítica y lo colocó entre los primeros sonetistas del habla española.

No conozco entre los jóvenes escritores argentinos, á excepción de Manuel Ugarte, un tipo intelectual que como Maturana se haya consagrado más de lleno, desinteresada y valerosamente á esa vida exclusiva del espíritu que caracteriza á los hombres todo cerebro y sensibilidad de la bohemia lírica en este y en el viejo continente.

La larga nómina de sus obras—prosa, verso y teatro—las que pasan de veinte, pudieran dar una idea de la inmensa labor que lleva realizada. Pero quien conoce de cerca su actuación literaria sabe que aquella no representa sino parte de su vendimia: lo único acaso que se ha salvado en medio al torbellino de su vida, de luchas y actividades sin tregua. Maturana se ha prodigado desde la aparición de "Poemas de Color" cual ningún otro escritor argentino lo hiciera dentro del país, en todas las formas concebibles: como periodista de fuste y de ilustrada mentalidad en la prensa y en las publicaciones de arte: como orador y conferencista en las asambleas populares, como crítico, cuentista festivo, autor teatral y dentro de poco novelista según lo promete en el anuncio de sus obras nuevas, y en el fondo de todo ello, invariablemente, como defensor incorruptible de la causa del pueblo, siendo para los desheredados un heraldo de la Esperanza, un reivindicador de la justicia. Y el pueblo lo ama con la ruda sinceridad de su corazón salvaje, voceando en la explosión de sus afectos su nombre á todos los vientos de la gloria".

La librería **ATHENAS** cree haber hecho una verdadera adquisición en favor del público colocando al frente de la "Biblioteca Dramática Argentina" á este popular escritor.

LOS EDITORES.

Reparto

PERSONAJES	ACTORES
ROSITA	Sara Ortiz.
DONA CLORINDA	Rosa Martínez.
CONSUELO	Amelia Stecconi.
PAZ	Elvira Kraus.
ASUNCION	Aída Daneri.
MARGARITA	Lucrecia Borda.
DON PIETRO	**Florencio Parravicini.**
JACINTO	Julio Lozoya.
SEBASTIÁN	Humberto Zurlo.
EL CURA	Francisco Casaux.
EL MÉDICO	Pedro Othegui.
EL BOTICARIO	José De Rosas.
EL SACRISTÁN	Carlos Coletti
JOSÉ	E. Fornoni.
JUAN	Juan Pecci.
PEDRO	A. Pérez.
MANUEL	L. Fernández.

Curiosos, murmuradores, gente paisana, etc.

La acción en un pueblo, al Sur de Buenos Aires.

Epoca actual. Derecha é izquierda, las del actor.

NOTAS

ROSITA.—Es una ingénua y sencilla moza que despierta al amor. Tiene 19 años y todo el encanto de la primavera.

DONA CLORINDA.—Mujer de 50 años. Viuda redicha y revoltosa, que tiene grandes deseos de casarse por tercera vez.

CONSUELO.—20 años. Fea.

PAZ.—25 años. Más fea.

ASUNCIÓN.—28 años. Mucho más fea.

MARGARITA.—30 años. Feísima. Todas estas forman un cuadrilátero de solteronas temibles, que hablan como si se les diera cuerda, y son capaces de hacer perder la paciencia al mismo patriarca Job.

JACINTO.—Tipo simpático, elegante, mundicorrido, pero con petulancia de Tenorio. Viste un traje de color claro. Tiene 30 años.

SEBASTIÁN.—Mozo rústico, aunque no de presencia desagradable; tiene 25 años y se dedica á las faenas del campo.

DON PIETRO.—Hombre alegre, cuyo único ideal se reduce á que no le falte vino en el vaso ni tabaco en la pipa. Viste un pantalón ancho de paño burdo, faja azul y camiseta de tartán. Es genovés y habla embasteciendo las frases de una manera que da risa.

EL CURA.—Caricaturesco personaje, bonachón y no muy inteligente que digamos. Gusta de estar junto á las mozas. Es napolitano y extranjeriza el acento hablando atropelladamente. Tiene 50 años, un sombrero más grande que su cabeza y dos zapatos que servirían para formar un aeroplano, si se perdona la hipérbole.

EL BOTICARIO.—Un pobre diablo que tiene la nariz como una berengena. Dice que cuenta 40 años.

EL MÉDICO.—Otro por el estilo ,con 45 años, las orejas muy largas y el "chaquet" muy corto.

EL SACRISTÁN.—Tiene 25 años de imbécil. El pobre es tartamudo.

JOSÉ, JUAN, PEDRO y MANUEL.—Son cuatro tipos de zánganos al uso. Distintas edades.

Se recomienda mucha vivacidad en las escenas de conjunto.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/larisadelpuebloc3482matu

Acto primero

Plaza en un pueblo del interior de la república. Lateral derecha, fonda de **Don Pietro,** con ventanas y puerta practicables. Al frente, letrero que dice: **Fonda de la Palomita.** Lateral izquierda, casa en la misma disposición que la anterior, con un letrero que dice: **Almacén del Gallito.** Al fondo, ocupando casi todo el ancho de la escena, una iglesia de no muy lucida apariencia, con ruinosa escalinata de piedra que sirve de acceso al interior. Junto á la iglesia la casa del **Médico,** con ventanas y puerta practicables. Este edificio sirve también de punto inicial á una calle del pueblo que va á perderse en el último término del proscenio. En los claros que queden libres, se destacarán hileras de árboles frondosos. Los demás detalles: á indicarse. La acción comienza á media tarde.

ESCENA PRIMERA

EL CURA—MISIA CLORINDA—ROSITA

(Sentados junto á una mesa, frente á la puerta de la derecha, tomando mate).

CLORINDA (A Rosita) Pero dejáte é macaniar chicharra, que se me indigesta el mate, te estoy diciendo!

ROSITA Y yo le vuelvo á repetir que Sebastián es muy güeno. Más güeno que una perdiz.

EL CURA Entonces es bueno y zouzo, porque las perdices se dejan poner en escabeche.

CLORINDA Mejor pa él si es una perdiz en escabeche, quiero decir, mejor pa él si es güeno. Pero mirá, ché Rosita: á una viuda como yo no hay que andarle con discusiones. ¿No es cierto, padre?

EL CURA ¡Qu'isperanza, San Genaro! Usté sabe demasiao lo que tiene in la boca, misia Clorinda.

CLORINDA (A Rosita) Vos te vas á casar con Jacinto, y se acabó! Sebastián será muy güeno...

EL CURA Pero é un pelandrún de la madona, gracia de San Genaro.

CLORINDA No permitirá que le corten la cabeza por dejar de hacer una güena acción, pero es más bru-

to que caudillo en día de *elesiones,* y vos sabés que los caudillos no andan en cuatro patas porque no se acostumbra...

EL CURA Parla mecor que la biblia de San Genaro santísimo. ¡Eco! La vieca tiene razone.

CLORINDA No tan vieja, padre, no tan vieja...

ROSITA Bueno, diganmé una cosa: ¿y la promesa que le hizo Jacinto á la Virgen? ¿Se quedó en agua de borrajas?

CLORINDA ¿Cuál promesa?

EL CURA ¿Cuál promesa?

ROSITA La de casarse con la muchacha más fea del pueblo.

CLORINDA ¡La de casarse con la más fea del pueblo!... ¡Já, já, já, já!... ¡Qué promesa!... ¡Já, já, já! (Ríe á carcajada tendida).

EL CURA (Haciéndole coro) ¡La promesa!... ¡Já, já, já, já!

ROSITA Cómo es eso, padre? ¿Usted también se ríe de la Virgen?

EL CURA (Transición cómica y brusca) ¡Ah, no, caramba! ¡Per San Genaro santísimo, qu'isperanza!

CLORINDA Sí, padre, riasé. ¡Já, já, já, já!

EL CURA No me río.

CLORINDA Riasé. ¡Já, já, já!

EL CURA No me río. E si osté se sigue riendo, la Vérgine la va á castigare tanto que le va á salire una jorobita incima de la espalda.

CLORINDA ¡¡Já, já, já, já!

ESCENA II

DICHOS y DON PIETRO

D. PIETRO (Por la puerta de la fonda) Cristo, cuánta alegría... Me parece que hoy va á llover.

CLORINDA En su cabeza irá á llover.

D. PIETRO Si llueve, va á llover en mi cabeza y en la suya también... ¿Cómo está, padre Francisco? ¿E á vos, Rosita, cómo te va?

CLORINDA Se le importará mucho á usté de cómo nos va á nosotros! (Aparte á Rosita.) Cuidado con que le llevés el apunte al *zanagoria* este.

D. PIETRO Eso lo dice perque no le pregunto á ella cómo anda... ¡Crepa la invidia!... Peró, vamo á ve: ¿para qué le voy á preguntar á osté cómo anda, si ya sé?

CLORINDA ¿Qué es lo que dice?

D. PIETRO Igual que los lorito: con la cola para atrás, como todos los demás!

EL CURA ¡Oh, San Genaro santísimo! Ustede dos sempre están de pica...

CLORINDA ¡Al que le *pica* es á él!

D. PIETRO ¡Eh, Rosita! ¿No te parece que á la viuda le *pica* más que á mí?

ROSITA Yo no sé.

D. PIETRO, Hablá, hablá no más con ella, que tiene la lengua bastante larga...

ROSITA (A Clorinda) Dejeló, no empiecen.

EL CURA Eco... Bisoña tranquilitá é armonía, perque esto é lo que manda lo mandamiento de la santa leye santísima católeca apostóleca... No se peleare con Pietro, Clorinda.

CLORINDA ¿Yo? ¡Qué esperanza!... Pa mi el viudo este y todos los hombres juntos, son porotos chilenos en ensalada!

D. PIETRO ¡Já, já, já!... ¿E osté dice eso, despuese que ha mandato dos maritos al cementerio?

CLORINDA ¿Yo?

D. PIETRO Claro que osté. Sin ir más lejos, ¿no se acuerda de mi paisano, que le dejó ese buliche cuando se ha morto?

EL CURA ¡Póvero cristiano!

D. PIETRO El fú que tuvo la culpa... Si hubiera usado la *varita mágica* como yo... (Ademán de pegar)... no hubiera pasado nada... ¡A la mojiere hay que darle siempre la *varita mágica*!

CLORINDA ¡Sin vergüenza! Por eso se murió su pobrecita mujer, que en paz descanse, pedazo é papagallo!

EL CURA No, señore. La mojiere de Pietro sa morió perque se le vino inaima la hora de que sa moriera.

D. PIETRO ¡Bah! Dequémola que nable sola á la viuda.

CLORINDA Viuda, pero honrada, ché mamarracho, ¿sabe?... Y últimamente, ¿usté qué es?

ROSITA Pero, misia Clorinda; parece mentira...

D. PIETRO ¿Yo quién soy?... Yo soy... (Transición). Vámono, padre Francisco, que me viene la gana de la risa.

CLORINDA ¡Veanló al fondero boca abierta!

D. PIETRO Veálá á la bulichera lengua larga! (Tomando del brazo al Cura). ¡Vámono! (Medio mutis).

CLORINDA ¡Veanló al cara é pan baso!

D. PIETRO (Volviendo) ¡Véala!... ¿Cómo ha dicho?... ¿Cara de pan baso?...

CLORINDA No sé.

ROSITA Son tremendos.

EL CURA Tremendos...

D. PIETRO ¿Sabés lo que pasa, Rosita? Que me tiene una invidia crónica perque vos me querés más á mí que á ella.

ROSITA (Con tristeza) Eso no es cierto. Los quiero igual á los dos... Yo era pobre y abandonada, ustedes me recogieron, y á los dos les estoy agradecida...

EL CURA ¡Bravo, bel corazone de palomita bianca!

D. PIETRO Entonce, si no é por eso, me tiene invidia perque despacho en mi negocio más mecor que ella.

CLORINDA ¡Já, já, jáy!.... ¿Sabés lo que sucede, ché Rosita?... Que ayer...

EL CURA Ayer...

CLORINDA ¡Ayer estuvo en casa nada menos que á hacerme el amor! Esa es la madre del borrego, ché! (¡Tomá mate!).

EL CURA En cuesto de l'amore no gay que perdere tiempo... La iglesia está cerquita... Entramo adentro de la iglesia... Un padre nuestro... Cuatro ave-María... Tre credo...

D. PIETRO ¡No te credo!

EL CURA Un rosario... Pim, pam, pum... La bendicione... Ya está... ¡Santo matremonio!

D. PIETRO No, no, no, padre Francisco de mi corazone. Lo que hay es que ella me convidó con una copa de vino; el vino era más malo que la gran siete; me volví loco con el vino; é claro, cuando uno se vuelve loco, no dice otra cosa que disparates é macanas... ¡Es por eso que me habrá dao por hacerle el amor!

CLORINDA ¡Dáte corte, Agapito, con sombrero!... Por eso esta mañana tuvo la desfachatez de proponerme que nos casáramos pa juntar los dos negocios.

D. PIETRO ¿Yo?

CLORINDA ¡Lambéte que estás de güebo!

D. PIETRO ¡Ah! Ahora me recuerdo que á usté no le gustaba el nombre que yo le quería poner al bodegón.

CLORINDA ¿Bodegón? ¡Su agüelita, ché!

D. PIETRO Bodegón ó ristorante, la cosa é mala bastante.

ROSITA ¿Y cómo era el nombre?

EL CURA Fondín de *San Genaro*: casa de confianza.

D. PIETRO No, señore: *Ristorante de la varita mágica,* que hace venire la cosquilla incima de la espalda de la mojiere que tiene la lengua larga (Al Cura) ¡Vámono!

CLORINDA Figuráte, Rosita, cómo le habrá quedao la bocha al mameluco este después de largar una papa semejante.

EL CURA ¡Já, já, já! (Se persigna).

D. PIETRO Ríase é vámono (Al Cura).

EL CURA ¡Já, já já! Desculpe, Clorinda, tengo que reir per la fuerza... ¡Já, já, já!

CLORINDA Sí, riasé no más. (A Rosita) Mejor que se metiera en la iglesia el sonatudo este también.

D. PIETRO (Al Cura) ¡Vámono! Perque es capace de arañarnos. (A Rosita) Luego tenemo que hablare los dos acuntos.

ROSITA Cuando quiera no más.

D. PIETRO (Haciendo mutis con El Cura por la fonda). ¿Qué le parece, padre Francisco? Son do año de viudo, Cristo, que me estoy pasando... Yo siempre me peleo con ella, ma me gustaría que la viuda me hiciera... el pucherito é la camita.

EL CURA ¡E á mí tambiene me gustaría!

DON PIETRO ¿Qué cosa?

EL CURA Bendecire lo matremonio, me gustaría. Entendemosé.

DON PIETRO ¡Ah! (Lo empuja al mutis, haciéndole con el puño un gesto cómico por detrás de la cabeza).

ESCENA III

CLORINDA y ROSITA

CLORINDA Güeno: sigamos con lo nuestro. Ya te he dicho que Sebastián es un gran bruto, y que á vos te conviene casarte con Jacinto.

ROSITA Será todo lo bruto que usté quiera; pero es tan cariñoso, tan honrao, tan valiente, tan franco, tan, tan...

CLORINDA ¡Tarán, tán, tán! Vaya una gracia. Los perros también son cariñosos... Cuando no te pegan un mordiscón.

ROSITA ¡Por Dios!

CLORINDA Y los caballos son muy honraos... cuando no te salen pateadores!

ROSITA ¡Pero, por Dios, qué comparanzas!

CLORINDA En cambio, Jacinto... ¡Figurate!... (Levantándose muy ufana). Figuráte un hombre que ha estao en el otro mundo...

ROSITA ¿Eh?

CLORINDA Es decir, en Güenos Aires; porque para nosotros Güenos Aires no es otra cosa. ¡Nunca lo hemos visto!

ROSITA ¡Ah! Cierto.

CLORINDA Güeno. Y que se viene del otro mundo con una punta é miles, con gana de casarse, y con un brillante asina grandote en el dedo... ¿Eh? Qué me decis del dedo; digo, ¿qué me decís del brillante?... ¡Es más grande que una naranja!

ROSITA ¿Y cómo le brilla, nó?

CLORINDA Igualito que brillaría en tu mano, si vos quisieras.

ROSITA ¿Sí?... ¿De veras??... Ah, pero la cuestión es que él ha hecho la promesa de casarse con la más fea del pago... y yo...

CLORINDA ¿Y vos no te tenés por fea?... ¡Qué graciosa la nenita; ajó, ajó... Es claro que no sos fea; pero tampoco ha de ser Jacinto el primero que falte á una promesa, cuando la cosa le conviene. Y además, qué tanta Virgen ni qué diablo; la Virgen, como santa, tiene que ser güena, así es que en cualquier momento los perdona.

ROSITA Me parece que no.

CLORINDA ¡Porqué vos no sabés que al entrar en el cielo una cara bonita como la tuya, hasta San Pedro se pone á tocar la guitarra!

ROSITA Pero es que usté me ha dicho más de mil veces que los mozos se parecen á los girasoles...

CLORINDA ¿Por qué?

ROSITA Por la... manera de mirar.

CLORINDA ¡Ah! Es natural que se parecen. Los mozos, á las diez de la mañana se mueren por una morocha de ojos negros, y á las tres de la tarde se suicidan por una rubia de ojos azules.

ROSITA ¿No vé? Ahí está. En cambio Sebastián me ha dicho que él es más constante que los Domingos, que siempre van atrás del Sábado, y que por mí sería capaz hasta de...

CLORINDA ¿Hasta de qué?...

ROSITA Hasta de cambiar el almanaque y matar al santo del día!

CLORINDA ¡Algún mosquito, dirás! Esos son cuentos de Marí-Castaña, y en lo relativo á lo de fea, Jacinto tiene una receta para casarse con vos sin que nadie pueda decir nada.

ROSITA ¿Entonces es que me quiere?

CLORINDA ¡¡¡Uff!!! Si hubieras visto con qué ojos te miraba cuando se comía el pejerrey...

ROSITA ¿Sí?

CLORINDA ¡Ni los ojos del pejerrey!

ROS TA (Muy contenta) ¡Ay! ¡Dios quiera, Dios quiera, Dios quiera!

CLORINDA Y cada vez que vos hablabas...

ROSITA (muy interesada) ¿Qué?

CLORINDA Le temblaba todo.

ROSITA ¿Todo?

CLORINDA ¡Hasta la nariz!

ROSITA ¿Entonces, por eso me apretaba la mano cuando se despidió? ¡Ahora comprendo!

CLORINDA ¡Ah! Pero... ¿Ya hubo apretones?

ROSITA Y yo, que se la retiré...

CLORINDA Pues no se la retirés, pabota... Mientras no sea más que la mano, dejálo que apriete no más, dejálo que apriete!

ROSITA ¡Ay! Dios quiera, Dios quiera...

CLORINDA Pero con cuidado, ¿eh?, porque hay muchos que empiezan por agarrar un dedo... y concluyen por quedarse hasta con las llaves de la cocina!

ROSITA Ah, eso no. Pero por lo demás: ¡Dios quiera, Dios quiera, Dios quiera!

CLORINDA Avisá, avisá, ché, ché... Miren á la mosquita muerta.

ROSITA ¡Oh! ¿Y qué tiene?

CLORINDA ¡Me parece que ya te está gustando demasiao la cosa!

ESCENA IV

DICHOS Y EL SACRISTÁN

EL SACRISTÁN (Aparece en la puerta de la iglesia. Tono afeminado. Sentenciosamente) ¡Ave María Purísima!

CLORINDA Otro zonzo que bien baila. ¡El Sacristán!

EL SACRISTÁN (Acercándose) ¿Ustedes no saben dónde se habrá metido el padre Francisco?

CLORINDA Buenas tardes, primero, ché.

EL SACRISTÁN Buenas tardes... ¿Ustedes no saben dónde se habrá metido el padre Francisco?

CLORINDA Sí. Ahí está, chupando vino con el sinvergüenza del fondero.

EL SACRISTÁN ¡Ay, Ave María Purísima sin pecado concebida! (Entra corriendo en la fonda y en seguida sale con El Cura).

EL CURA ¿Dónde está lo simbrogüenza de lo botecario?

EL SACRISTÁN En la sacristía.

EL CURA ¿E qué San Genaro quiere?

EL SACRISTÁN (Ademán de jugar á la baraja).

EL CURA ¡Oh, esto yo no lo hago!... ¿Con quiene quiere fugare?

EL SACRISTÁN Con usté y con el señor médico.

EL CURA ¡Oh, San Genaro mío! Vamo, vamo enseguita... (Los dos desaparecen por la iglesia, muy ligeros, uno detrás del otro).

ROSITA (Escuchando rumor de gente hacia la izquierda). Ahí parece que vienen los muchachos.

CLORINDA Y también las muchachas vendrán. No te descuidés con ellas.

ROSITA ¡Bah! ¿Por qué? A ninguna le tengo envidia.

CLORINDA Pero es que ellas te la tienen á vos.

EL CURA, EL BOTICARIO, EL SACRISTÁN (Los tres aparecen por la iglesia, y desaparecen, muy rápidos, por la casa de El Médico, uno detrás del otro).

ESCENA V

CLORINDA — ROSITA — CONSUELO—PAZ—ASUNCIÓN—MARGARITA—DON PIETRO—SEBASTIÁN

DON PIETRO (En la puerta de la fonda) ¡La pucha, cuánta quente!

SEBASTIÁN (Por la izquierda) Buenas tardes, misia Clorinda... ¿Cómo te va, Rosita?

ROSITA ¡Oh, salí, dejáme tranquila!

SEBASTIÁN Muchas gracias. (Se junta á Don Pietro).

CONSUELO (A las otras tres, por Rosita) Ché, muchachas: fijensé qué antipática. Qué manera de tratarlo á Sebastián.

LAS TRES De veras, ché, qué antipática.

CONSUELO (Acercándose con las otras tres) Buenas tardes, misia Clorinda.

CLORINDA Buenas tardes, ramitos de flor.

CONSUELO ¿Y á vos Rosita, cómo te va? ¡Qué simpática!

ASUNCIÓN ¡Qué simpática!

PAZ ¡Qué simpática!

MARGARITA ¡Qué simpática! (Saludos, besos, comadreos y cotorreos).

CLORINDA Por Dios: van á poner una fábrica de simpatías ustedes.

CONSUELO Es la verdad.

PAZ La verdad...

ASUNCIÓN La verdad...

MARGARITA La verdad...

DON PIETRO Ahora van á poner un depósito de verdades.

CLORINDA Ya tuvo que meter la pata usté.

CONSUELO Claro, como si habláramos con él.

PAZ Es claro.

ASUNCIÓN Es claro.

MARGARITA Es claro.

ROSITA Bueno, pero sientensé. ¿Qué están haciendo paradas?

DON PIETRO Están esperando á ver si cae algún novio llovido del cielo.

CONSUELO ¿Novios? Es lo que nos sobra.

PAZ Ya lo creo que nos sobra.

ASUNCIÓN Nos sobra, ya lo creo.

MARGARITA Ya lo creo que nos sobra.

DON PIETRO Tienen razone; ustedes, las mojieres *hermosas,* pueden decir como los frailes franciscanos: *"nihil habentes et omnia possidentes"* ¡No teniendo nada les sobra todo!

CONSUELO ¡Jesús, qué viejo impertinente!

PAZ Impertinente!

ASUNCIÓN ¡Impertinente!

MARGARITA ¡Impertinente!

CLORINDA Bueno. Basta. No le hagan caso.

CONSUELO ¿Nosotras? ¡Qué esperanza!

PAZ ¡Qué esperanza!

ASUNCIÓN ¡Qué esperanza!

MARGARITA ¡Qué esperanza!

DON PIETRO Cuidado, cuidadito, que se van á rompere. No se disgusten.

CONSUELO ¡Ni que fuéramos canastitas de mimbre!

PAZ De mimbre...

ASUNCIÓN De mimbre.

MARGARITA De mimbre... (Pausa).

CLORINDA ¿Y qué me dicen de la vuelta de Jacinto al pago?

LAS CUATRO ¡Ah, es un verdadero acontecimiento! (Siguen conversando).

SEBASTIÁN Mire, don Pietro, que hermosa y qué sencilla que está Rosa. ¿No parece un rayito de gloria, al lao de esas feas con tantas pretensiones?

DON PIETRO Qué pelandrún é qué otario, é qué papamoscas que estás vos. Hacéle el amor, te he dicho más vece que pelo tengo en el bigote.

SEBASTIÁN Pero don Pietro: ¿no ve que esa misia Clorinda del diablo no me deja tranquilo?

DON PIETRO ¡Qué Clurinda ni qué Clurinda! ¿No ves que yo te estoy empujando é te defiendo? Arrastrále el ala é después vas á ver quién es que se la lleva en casa.

SEBASTIÁN No me hace caso... Se ha entusiasmao con Jacinto.

DON PIETRO A Jacinto decálo por mi cuenta no más. Ahí viene de gran jarana con lo muchacho pícaro del pueblo.

ESCENA VI

DICHOS—JACINTO—GENTE DEL PUEBLO—MOZOS —MOZAS Y NIÑOS

JACINTO (Aparace por la izquierda, simpático, risueño, vistiendo un traje claro de primavera. Le sigue gran número de gente, varones y mujeres, de toda edad y condición). ¡Dios guarde á la buena gente, con bien y por muchos años!

TODOS Buenas tardes, Jacinto. ¿Qué nos cuenta? ¿Cómo le va? etc.

UNO ¡Viva el amigo Jacinto!

TODOS ¡Vivaaaa!

JACINTO Muchas gracias, muchachos, muchas gra-

cias. Les agradezco en el alma todas estas pruebas de cariño que me dan.

CONSUELO ¿Cómo le ha ido de paseo, Jacinto?

JACINTO Muy bien, gracias.

PAZ ¿Cómo le va, Jacinto?

JACINTO No tan bien como á usted.

ASUNCIÓN ¿Qué dice, qué nos cuenta, Jacinto?

JACINTO Ya lo ve, ya lo ve...

MARGARITA ¿Se ha divertido mucho, Jacinto?

JACINTO Sí, bastante, bastante...

LAS CUATRO Este mozo es una monada.

CONSUELO ¡Qué amable!

PAZ ¡Muy amable!

ASUNCIÓN ¡Más que amable!

MARGARITA ¡Amabilísimo!

DON PIETRO Bueno. Ahora cantámosle algo, Cristo. Hacémole una fiesta de bienvenida.

JACINTO No, don Pietro; ya basta; la fiesta va á ser luego á la noche.

CLORINDA Les garanto que si ese macaniador se mete á armar programa vamos á salir lucidos!

DON PIETRO Usté lo que tiene que hacer es no meterse conmigo, perque si no yo me meto con usté é le meto un insulto incima de la cabeza!

CONSUELO ¡Ay! Este don Pietro hoy está insoportable.

PAZ Insoportable...

ASUNCIÓN Insoportable...

MARGARITA Insoportable...

JACINTO Bueno; ahora me toca á mí obsequiarlos. Vea, misia Clorinda: saque del mejor vino y de la mejor ginebra que tenga, para convidar á los muchachos y tomar una copa con ellos.

CLORINDA ¡Súbito!, como decía mi dijunto marido. (Medio mutis).

CONSUELO ¿Ha visto, misia Clorinda, qué generoso y desprendido?

PAZ Muy desprendido.

ASUNCIÓN Muy desprendido.

DON PIETRO Ché, Jacinto: si los muchachos van á

tomar el vino é la ginebra que sirve la vieca Clorinda, aquí va á haber más muertes que en la guerra Ruso-Japonesa!

CLORINDA ¡Si la envidia juera tiña, cuántos tiñosos hubiera! (Mutis).

JACINTO ¡Já, já, já!... Ya comprendo, amigo Don Pietro. ¿Usté quiere ofrecernos también de su ginebra y su vino?

DON PIETRO Si el que lo pide lo paga, sicuramente que sí!

JACINTO Bueno, traiga, que yo pago...

DON PIETRO Así me gusta un tirano, que abre la boca é muestra la puntita de lo diente! (Váse por la fonda).

CLORINDA (Aparece con un frasco de ginebra, etc., que coloca sobre la mesa). Aquí está todo.

ROSITA (A Clorinda) ¿No ve cómo Jacinto no me mira ni me dice nada?

CLORINDA Ya te dirá, pabota, ya te dirá.

JACINTO (A Sebastián) Y vos, qué me contás, Sebastián?

SEBASTIÁNYa lo ves... ¿Qué querés que te diga? ¿Querés que te hable del tiempo?

JACINTO ¡Já, já, já! ¿Y qué me ibas á decir del tiempo? (Se dirije hacia Rosa).

SEBASTIÁN ¿Y?... Que con este tiempo...

JACINTO (A Rosa) Tengo que hablarte.

ROSITA (Aparte) ¡Por fín!

SEBASTIÁN (Mucha ironía) ¡Todavía están verdes los maizales... pero pueden madurar!

JACINTO (Repartiendo las copas que ha servido Clorinda) Pues, ustedes no se imaginan con qué gusto voy á tomar esta copa en compañía de todos, festejando la vuelta al pago donde he nacido. ¡Salud, para todos, muchachos! Por los hombres, para que siempre haya brazos fuertes dispuestos al trabajo; y por las mujeres, para que siempre sean el encanto y la alegría del pueblo!

TODOS ¡Salud! ¡Viva Jacinto!

DON PIETRO (Con botellas, etc. que coloca también

encima de la mesa). ¡Eh, salute, salute con la mía tambiene! (Sirve). Salute para toda la reunión... menos para la vieja fondera!

TODOS Já, já, já, já!

CLORINDA ¡Salgasé de acá, si no quiere que le tire con una botella por la cabeza!

CONSUELO ¡Oh, don Pietro, siempre el mismo!

PAZ Siempre...

ASUNCIÓN Siempre...

MARGARITA Siempre...

DON PIETRO ¡Siempre con alguna macana en la boca ustedes también!

JACINTO ¡Ah, pero ahora que me acuerdo! Diganmé una cosa.

CONSUELO ¿Qué cosa?

PAZ ¿Qué cosa?

ASUNCIÓN ¿Qué cosa?

MARGARITA ¿Qué cosa?

DON PIETRO (Remedando á cada una de las cuatro, á Consuelo ¡Un curioso envuelto en un carozo! (A Paz) Idem. (A Asunción) Idem. (A Margarita) Idem.

JACINTO Todavía me falta saludar á algunas personas. ¿Dónde se habrán metido?

DON PIETRO Si no dice quienes son, ¿qué Cristo podemos saber?

CONSUELO ¡Qué grosero!

PAZ ¡Qué grosero!

ASUNCIÓN ¡Qué grosero!

MARGARITA ¡Qué grosero!

CLORINDA Aquí están los que dice Jacinto: el Médico, el Boticario y el Cura.

ESCENA VII

DICHOS—EL MÉDICO—EL BOTICARIO—EL CURA—(Mucha animación)

EL CURA ¡Parlábano del Cura!... El Cura está presente, presto incima de la quente!

JACINTO ¡Oh, mi querido Padre! (Abraza cariñosamente al Cura, Boticario y Médico).

EL CURA No songo venito antes, oh, testa de San Ge-

naro santísimo, ¿sai perqué? ¡Perqué le estaba güadañando uno partido al truco á cuesto simbrogüenza de lo boticario!

EL BOTICARIO Por cierto que me la dió chanta. Razón tiene mi mujer cuando dice que estos sacerdotes, si no la ganan la empatan.

JACINTO ¿Y usté qué dice, doctor?

EL MÉDICO ¿Qué querés que diga ,hijito? Aquí siempre lo mismo. Unas veces recibiendo á los que vienen á este pícaro mundo, y otras veces despidiendo á los que se van para el otro...

JACINTO ¿Y el boticario, qué cuenta?

EL BOTICARIO (Llevando aparte á Jacinto) No me puedo quejar. El médico este es un animal de siete patas, y en cuánto cae algún enfermo, le hace gastar en botica hasta la fé de bautismo!

JACINTO ¡Si supieran cuánto me he acordado de ustedes!... ¿Recuerda, padre, aquel sermón de Cuaresma que nos dijo una vez?

EL CURA ¡Oh, testa de San Genaro santísimo!

DON PIETRO ¿Y cómo no se va á acordar? Si todos los años nos encaje el mismo sermón!

EL CURA ¡Oh, sacríleca mormoracione!... Natoralemente ca tengo que decire todo lo año lo mismo sermone, perque San Genaro tiene un estrilo de la gran siete con tuta la quente de qüesto pueblo, que songo na punta de atorrante, caramba, pe la marona!

EL MÉDICO La cuestión es que ya lo sabemos de memoria el sermón ese de tanto repetirlo.

EL BOTICARIO (Al Médico) Es lo mismo que usté con sus recetas... Meta purgantes y purgantes... ¡Hasta para los sabañones y las puñaladas mortales!

EL MÉDICO ¿Y qué quiere que haga con una botica como la suya, que parece un despacho de bebidas?

EL CURA En fine, Jacinto...

JACINTO ¿Qué?

EL CURA Osté, según me han dicho, ha fato una promesa á San Genaro Santísimo?

JACINTO No, padre; á la Virgen.

EL CURA Bueno: es lo mismo; todos son de la familia... ¿No ha elejito todavía la mochacha?

JACINTO No, todavía no... Pero mire qué pimpollos.

EL CURA ¡Ah, no! Yo no las miro. Le hago la confesiones é basta!

JACINTO Pues yo quiero verlas bien de cerca...

DON PIETRO Lo que es yo á algunas quiero verlas bien de lejos. Adios. (Medio mutis).

SEBASTIÁN No, don Pietro, no se vaya.

JACINTO Miren, muchachos, qué prendas para un recao. Son las flores del pueblo! (Consuelo, Paz, Asunción y Margarita, se arreglan el cabello y coquetean).

SEBASTIÁN (A Don Pietro) Estoy temblando de rabia.

DON PIETRO No tengás miedo, pedazo de acordeón sin muelle. ¿No ves que Rosa es la más linda de todas y él tiene que elequire la más fea.

JACINTO (Se adelanta mirando una por una á todas las muchachas que forman una pintoresca rueda con sus ramos de flores. Quedan sentados en el centro **El Cura, El Boticario** y **El Médico**; en el lateral izquierda **Rosa** y **Sebastián**; á la derecha **Don Pietro** y **Clorinda**).

(**Jacinto** recorre la rueda de muchachas seguido por varios mozos, que les roban flores, etc.).

CLORINDA Ahora sí que se armó lo lindo!

JACINTO (A Consuelo) ¿Y usté cómo se llama, buena moza?

CONSUELO Muchas gracias ¿Ya no se acuerda? Me llamo Consuelo.

JACINTO ¡Llamarse Consuelo con ese infierno que lleva en los ojos! ¡Qué contradicción!... (A Paz) ¿Y usté, cómo se llama, pimpollo ?

PAZ Muchas gracias. ¿Ya no se acuerda? Me llamo Paz.

JACINTO Feliz el que alcance esta Paz para toda su vida.

PAZ ¡Qué galante!

CONSUELO ¡Qué galante!

ASUNCIÓN ¡Qué galante!

MARGARITA ¡Qué galante!

JACINTO (A Asunción) ¿Y este otro terroncito de azúcar?

ASUNCIÓN Muchas gracias. ¿Ya no se acuerda? Me llamo Asunción.

JACINTO Bonito nombre y bonita cara. (A Margarita) ¿Y esta rubia?

MARGARITA Margarita.

DON PIETRO ¿No se acuerda? Muchas gracias.

JACINTO Nombre de flor. Lo merece. (A otra) ¿Y ésta morocha?

JUAN Esta no se llama: la llaman.

JACINTO Manos tan blancas como esas no las he visto en mi vida.

JOSÉ ¿Y no se acuerda que es la hija del panadero?

MANUEL Tiene las manos del color de la harina.

ROSITA (A Sebastián) ¡No me dice nada á mí!

SEBASTIÁN ¿Y á vos que se te importa? ¿Te hace falta?

ROSITA Calláte la boca, avestruz.

SEBASTIÁN Es que veo que te estás interesando demasiao por Jacinto.

ROSITA Mejor.

SEBASTIÁN Y es que yo tengo celos de Jacinto.

ROSITA Y yo también.

SEBASTIÁN Y es que á mí no me gusta Jacinto.

ROSITA Y á mí sí me gusta.

SEBASTIÁN ¡Mirá, Rosa que... no sé cómo tengo tanta paciencia!

JACINTO (A una) Este cuerpo es un encanto. (A otra) Y estos ojos azules son más bonitos que el cielo.. ¿Y esta otra?

JUAN ¡Nada!

JACINTO ¿Cómo *nada!*

JUAN Qué ésta es mi novia ,amigazo, y á mí me ha ofrecido su cariño y *todo!*

JACINTO ¿Y á mí qué?

JUAN A usté *nada.*

JACINTO ¡Está bueno!... (Sigue mirando y hablando á las muchachas).

DON PIETRO (A Clorinda) ¿Ha visto osté todo lo que dice Jacinto que tienen las muchachas?

CLORINDA ¿Y qué hay con eso?

DON PIETRO Que todo eso lo tiene osté tambiene, y ademase una fondita macanuta é una cajita de ahorro más macanuta que la fondita.

CLORINDA ¿Y qué me cuenta del negocio y la plata?

DON PIETRO Que si juntamo los dos acuntos su plata con mi plata é mi negocio con su negocio, aquí se van á morire de invidia hasta lo bichito colorao de la campaña!

CLORINDA (Suspiro cómico) ¡Ay! Me parece que voy á tener que ser viuda por tercera vez!

JACINTO (Al Cura, Médico, etc.) Pues, señores; les prevengo á ustedes que esto no son muchachas: ¡esto es un coro de ángeles!

EL CURA ¿Y cuále, cuále te parece la más apropiata para hacere lo santísimo casamiento?

JACINTO Ninguna.

EL CURA ¿Entonces cuál vai á elequire, divino San Genaro, patrone mío?

JACINTO Todavía no sé...

DON PIETRO Escucháme un poco, Jacinto. ¿Vos buscás una mojiere más fea que la gran siete? ¡Yo te la doy!

JACINTO ¿Cuál?

EL BOTICARIO ¿Mi mujer?

DON PIETRO No. ¡La vieca Clorinda!

CLORINDA ¡Aijuna! Qué más se quisiera usté pa un día é fiesta, su cara é chivo! (Grandes risas generales, amenazas de Clorinda y mutis de Don Pietro por la fonda).

EL CURA ¡Silencio é compostura, San Genaro! Está buena la felicitaciones, está buena la mochacha é todo está macanutamente bien, pero antes de la oracione me gusta tomare lo vermut, per la marona!

CLORINDA Aquí mismo lo pueden tomar, padre Francisco.

EL MÉDICO Bueno, lo tomaré.

EL BOTICARIO Lo tomaré.

SEBASTIÁN Lo tomaré.

DON PIETRO Lo tomaremo.

GENTE DEL PUEBLO (Hacen mutis por el fondo lentamente, unos por la izquierda, otros por la derecha) ¡Hasta luego, Jacinto, dotor, padre, hasta luego!

JACINTO ¡No falten á la noche!

TODOS Hasta la noche!

JACINTO (A las cuatro que quedan) Y ustedes no se vayan á quedar sin venir, ¿eh?

CONSUELO ¡No faltaba más!

PAZ No faltaba más!

ASUNCION No faltaba más!

MARGARITA No faltaba más!

LAS CUATRO (Desde el fondo) Nos acompañarás, Rosita?

ROSITA Sí. Voy á acompañarlas. Hasta luego.

CLORINDA (Acompaña á Rosita hasta el foro, y luego vuelve, desapareciendo por el almacén).

ESCENA VIII

JACINTO—EL CURA—DON PIETRO—EL MÉDICO—EL BOTICARIO—SEBASTIÁN

(Los seis toman asiento formando un grupo en medio de la escena)

EL BOTICARIO Bueno, vamos á ver, Jacinto; cuéntenos cómo fué lo de la promesa á la Virgen.

JACINTO ¡No quiero ni acordarme!

SEBASTIÁN Esas promesas siempre se hacen cuando el cuero peligra. La tempestad sería tremenda?

EL CURA ¡Uh, San Genaro, patrone mío! Vama á vire cume fu lo temporale.

DON PIETRO Uno temporale de iso que háceno ponere lo pelo de carpincho?

EL MÉDICO ¿Sería horrible?

JACINTO Horrible, sí. Algo espantoso. Silbaba el viento en las jarcias como un fantasma enloquecido; las maderas temblaban y el buque daba

miedo. Las olas se levantaban para querer tragarnos. Los relámpagos, como cuchillas de oro, cortaban á cada momento el horizonte. De repente, no sé lo que pasó; un golpe horrible de mar, y el capitán gritó: "¡á los botes!" En seguida se produjo la confusión más cruel; gritos, alaridos de espanto, amargas exclamaciones de angustia. En fin; después solo recuerdo que caí de rodillas, prometiendo á la Virgen casarme y hacer feliz á la muchacha más pobre y más fea de mi pueblo...

SEBASTIÁN ¡Pero eso no lo hace un criollo!

JACINTO Eso lo hace cualquiera...

EL CURA ¡Per San Genaro, patrone mío: el miedo no tiene cara de otario, no!

EL MÉDICO Pero lo que yo no me explico, precisamente, es la promesa del matrimonio.

DON PIETRO ¡Qüesta promesa é una barbaritá, que merece una ingarroteadura!

JACINTO La cosa es muy sencilla. Yo era enemigo acérrimo del matrimonio; mil veces había jurado no casarme, y en aquel espantoso momento no se me ocurrió un sacrificio más grande para ofrecerle á la Virgen.

DON PIETRO Con tal que no le toque una de esas mujieres que escriben con la uña en la cara...

EL MÉDICO ¿Y al fín no has encontrao lo que buscás?

JACINTO ¡Phisschiss!...

SEBASTIÁN Pues hay feas por lujo. Y á algunas, de feas que son, no se les puede decir *buen día* sin tomarse antes siete mates amargos.

EL MÉDICO ¿Y Rosa? ¿Qué te parece Rosa?

(Todos, con cara de asombro, se miran alternativamente durante un rato, con un gesto visiblemente cómico).

SEBASTIÁN Esa es la muchacha más lonita del pago.

DON PIETRO (A Sebastián) Calláte la boca, pelendrún.

JACINTO Yo no se á lo que ustedes le llaman lindo, verdaderamente.

TODOS ¡Caramba, si es linda Rosa!

JACINTO (Muy hipócritamente) No me he fijado bien... pero... el pie...

SEBASTIÁN ¿Qué tiene el pie?

JACINTO ¡Qué es muy grande!

SEBASTIÁN Claro que no es un grano de trigo, pero tampoco es una bordalesa!

JACINTO Los ojos... son muy chicos.

DON PIETRO Más ó meno como un cobre de un centavo.

JACINTO No se. Además cuando se ríe tuerce un poco la boca.

EL BOTICARIO Respecto á eso, yo ya me había dado cuenta...

EL MÉDICO Tiene razón; yo también.

EL CURA ¡Per San Genaro, patrone mío! Una vece, cuando me hacía la confesione, yo he visto tambiene que se le torcía la boca!

DON PIETRO Cuesto me parece una macana á mí.

JACINTO (Satisfecho) Luego hay que ver otra cosa: ese cabello, esas mechas peinadas sin gracia ninguna.

SEBASTIÁN ¡Pero, ahora va á resultar que Rosita es una comadreja!

DON PIETRO No, señore; si sigue así va á resultar un aeroplano con cabeza de ballena.

JACINTO Fíjense bien; no estoy hablando en broma. Después el talle, el modo de caminar, que en la mujer es siempre un atractivo, en ella resulta feo... Y luego, esa cara descolorida... En fín...

DON PIETRO La gran siete, la gran siete! Estoy teniendo miedo de que sea verdad.

EL MÉDICO A mí me hace dudar este muchacho.

EL CURA Y á mí tambiene me hace venire la duda.

EL BOTICARIO A mí no. Lo que pasa es que aquí en el pueblo nos volvemos unos brutos, unos caballos!

EL MÉDICO ¡El caballo lo será usted!

DON PIETRO (Al Cura) Eso de caballo no lo ha dicho por nosotros.

JACINTO Y en resúmen, que Rosa, la muchacha que todos me pintaban como la más bonita del pueblo,

resulta que con todos esos defectos no es mas que una *flor mústia.*

(Silencio. Todos vuelven á mirarse alternativamente en una pausa cómica).

EL CURA ¡Per San Genaro, patrone mío! Qué cosa bárbara, caramba!

DON PIETRO No hay San Genaro que valga. Si Jacinto no nos quiere armare un cuento, la mochacha resulta más fea que una lata de kerosene.

SEBASTIÁN ¡Está fresco usté! *Flor mustia...* ¿De ande?... ¿qué quiere decir *mustia?*

EL MÉDICO ¡Somos unos animales! Necesitamos que venga uno de afuera á hacernos ver las cosas... ¡Somos unos bagüales!

DON PIETRO Perdone, dotore: el bagüal lo será usté.

EL BOTICARIO Sí. El bagüal lo será él. Yo y mi mujer ya nos habíamos dao cuenta de la cuestión.

SEBASTIÁN (Indignado) ¡Eso no puede ser!

JACINTO (Sentenciosamente. Levantándose) Pues así es, amigos míos. Para saber si un árbol es más alto ó más bajo que los demás, hay que hacer lo que yo he hecho ,hay que medirlos á todos (Pausa).

EL CURA Entonces esto quiere decire que...

DON PIETRO ¡Qué somos unos bagüales!

JACINTO No, esto no quiere decir nada.

EL MÉDICO Nada...

EL BOTICARIO Nada...

EL CURA Nada...

DON PIETRO Nada...

SEBASTIÁN No quiere decir nada, y le ha dicho hasta *flor mustia...* (Al Cura) ¿Qué quiere decir *mustia?*

EL CURA Hay que mirare lo diccionario.

JACINTO Ah, y les advierto una cosa...

TODOS ¿Qué?

JACINTO Que de esto que acabo de hablar no hay que decir á nadie una palabra. Ustedes han tenido la culpa al buscarme la lengua, y si la gente lo llega á saber, se va á fijar en Rosa, verán que tengo razón, y esa pobre muchacha, por obra y gracia

de las murmuraciones, se va á convertir en lo que yo no quisiera, en la risa del pueblo!

TODOS Cierto.

SEBASTIÁN ¿Y eso te pareec muy bonito?

JACINTO Ya te he dicho que yo no lo consentiría. (Pausa).

EL MÉDICO Bueno, hasta la noche... (Al Boticario). ¿Qué le parece? Yo se lo voy á contar á mi cuñada, nada más que á mi cuñada. (Váse).

EL BOTICARIO (Al Cura) ¿Qué me dice, padre?... Le voy á contar á mi mujer solamente, porque ésto me lo decía ella todos los días. (Váse).

EL CURA Bueno, hasta luego... (A don Pietro). San Genaro, patrone mío! Le voy á contare ersegüita este asunto á lo sacristane! (Váse).

DON PIETRO (A Sebastián) Yo no creo eso de que Rosa es *mustia*, pero... hay que contárselo á alguno. (A Jacinto) De cuesto que hemo parlato, ni una palabra hay que decir, ¿no é cierto?

JACINTO Ni una palabra.

DON PIETRO (Para sí) ¿Y á quién se lo podía contar yo?... ¡Ya está! Se lo cuento al perro y al gato. (Mutis por la fonda).

ESCENA IX

JACINTO—SEBASTIÁN

JACINTO (Que ha paseado un momento su indecisión, sin atinar á marcharse) Entonces... hasta luego, Sebastián.

SEBASTIÁN No, esperáte!

JACINTO ¿Qué hay?

SEBASTIÁN ¿Qué hay? Que lo que vos estás haciendo no es de hombres.

JACINTO ¿De qué hablás?

SEBASTIÁN De tu farsa, de tu comedia zonza para conseguir lo que de ninguna manera vas á conseguir.

JACINTO ¿Y qué es lo que yo quiero conseguir?

SEBASTIÁN Demasiao lo sabés.

JACINTO ¿Pero vos estás en tu juicio?

SEBASTIÁN Sí; porque aunque me hago el zonzo, no estoy tan loco como vos, ¿has comprendido?

JACINTO Ni una palabra comprendo.

SEBASTIÁN Desde que has llegao al pueblo, no has hecho más que amargarme el corazón; has ido poco á poco consiguiendo todo lo que te ha dao la gana; te has impuesto como un rey sobre toda esta pobre gente que no hace más que obsequiarte, y todavía, querés venir á poner tu pisada en campo de otro pa deshojar una flor que tiene dueño.

JACINTO ¿Qué cosa?

SEBASTIÁN Sí. ¡Qué es mía! Y yo no tengo porqué venir á pagar tus caprichos de hombre aburrido y cansao, cuando volvés al pueblo á buscar lo que no han podido darte las ciudades con toda su fantasía y su veneno!

JACINTO ¡Ya salió á relucir tu alma de gaucho!

SEBASTIÁN De gaucho, sí! Pero no porque sea del campo, y diga las cosas sin maña ni arrodeos, se van á creer los mocitos como vos que pueden atropellar así no más!

JACINTO ¡Algunas veces, sí!

SEBASTIÁN Pero en este caso, nó. ¡Vaya un orgullo, compadre! Ni que juera presidente!

JACINTO No es orgullo, es consecuencia del rango de cada cual. Por más llanos que sean, siempre los de arriba tendrán que humillar á los de abajo.

SEBASTIÁN Bueno, dejáte de latines, que aquí estamos hablando en criollo...

JACINTO ¡Vos estás loco! (Medio mutis).

SEBASTIÁN ¡Y vos no te das cuenta de que llevás sobre los hombros una cabeza vacía!

JACINTO Siempre se consuelan así los de tu laya, pero eso no impide que desde abajo nos tengan envidia!

SEBASTIÁN ¿Envidiarte á vos? ¿El qué? ¿El bozal que llevás puesto?

JACINTO ¿Quién, yo?... Bah! No te hago caso. Los tipos como vos protestan de ese modo, aunque á

la fuerza estén obligados á reconocer toda superioridad...

SEBASTIÁN ¿De qué? ¿Cuándo?

JACINTO ¡Cuando tienen que renunciar á una flor... para cederla á otra mano!

SEBASTIÁN ¿Qué has dicho?

JACINTO ¡Eh! Se acabó. (Le vuelve la espalda).

SEBASTIÁN ¡Nó! ¡Vení pa acá! (Se va á lanzar sobre él en el momento que aparece Doña Clorinda por el almacén).

ESCENA X

DICHOS—CLORINDA

CLORINDA ¡Jacinto!... Vamos á ver, ¿qué es lo que había aquí?

JACINTO Nada... cosas... este... cosas no más...

SEBASTIÁN Cosas... de que usté, y nadie más que usté tiene la culpa.

CLORINDA ¿Yo? Pero, habráse visto insolencia...

SEBASTIÁN No. Otras cosas son las que se van á ver si se descuidan.

CLORINDA ¡Andá á *afaitarte,* que te ha crecido la barba demasiao!

SEBASTIÁN (Mutis por el fondo derecha).

CLORINDA ¿Qué es lo que ha pasao?

JACINTO Nada. Parece que ha descubierto el juego... ¡Mala suerte la mía!

CLORINDA No te aflijás, que Rosa no lo quiere...

JACINTO ¿De veras, Clorinda? ¿Usté está segura?

CLORINDA Mirá, preguntaselo á ella. Ahí viene. (Mutis).

ESCENA XI

JACINTO—ROSITA

ROSITA (Por el fondo izquierda) Jacinto...

JACINTO ¡Rosa querida! Al fín puedo hablarte á solas...

ROSITA (Avergonzada) ¿Qué? Tenías algo que decirme?

JACINTO Y todavía lo preguntás... ¿No lo sabés? No has visto el alma en mis ojos?... No comprendés

que al mirarte una sola vez hay que entregarte el corazón, ¡qué digo el corazón!, la vida entera?

ROSITA Jacinto... ¿Porqué te fuiste?... Vos no sos bueno... Ahora yo...

JACINTO ¿Porqué no? ¿Qué es lo que hice aquí hasta que me fuí?... Trabajar con todas mis fuerzas. El pago no me lo agradeció, y por eso lo abandoné...

ROSITA ¿No ves cómo no sos bueno?... ¿Qué culpa tiene el pago?... Yo le tengo el cariño que se tiene á una madre...

JACINTO Entonces fué otra cosa: que el pago no me entendió ni yo supe entenderlo á él. Mi trabajo se lo dí con toda el alma, lo regue con el sudor de mi esfuerzo, y sin embargo, ya ves, la desgracia se me venía encima... murieron mis padres... lo perdí todo... hasta que un día me dije: "¡á otros mundos!"; "¡á probar fortuna!..." "¡á aprender á vivir!"... Y hoy, ya ves si lo quiero, que le traigo mi experiencia y mi bienestar. Del pago son los dos!

ROSITA Así me gusta.

JACINTO Y así seré siempre... Pero.. decime: ¿me querés?

ROSITA Jacinto...

JACINTO ¿Qué te pasa?... Solitos en el mundo, llenos de juventud, la suerte favoreciéndonos... ¿qué más podés esperar?

ROSITA No sé. Es que yo ahora...

JACINTO Mirá, nos casaremos. Nuestra unión será un acontecimiento en el pueblo. Después nos iremos lejos... muy lejos...

ROSITA ¿Muy lejos?

JACINTO Claro. Vos no has salido nunca de aquí... No conocés mas que los carros y la galera que viene desde la última estación... Andarás en el tren.

ROSITA ¿En el tren?

JACINTO Sí. Sale de las estaciones haciendo crujir

el engranaje de sus ruedas... El silbido de la máquina parece que anuncia la felicidad. Todo se pone en movimiento... El humo negro de la locomotora cubre el cielo y el campo... Va marchando, y poco á poco el ruido desaparece, el humo negro se convierte en blanco, y al fín, parece el tren un monstruo devastador que va gritando á un lado y otro lado: *"¡Más allá!" "¡Más allá!" ¡Más alla!"* (Imitando)

ROSITA ¡Qué lindo debe ser!

JACINTO Pues lo verás. Luego nos embarcaremos... Iremos al mar, y desde la cubierta del buque, en las azuladas noches de los trópicos, verás millares y millares de estrellas que nunca has visto, y verás por fín tierras desconocidas, benditas de la Naturaleza, donde al echar el hombre una mirada parece que se enorgullecieran las flores hermosísimas que saluda el sol á cada nuevo día, como un beso de gloria para el amor!

ROSITA No te entiendo. Me trastornás la cabeza...

JACINTO Aspirarás otros perfumes, otros encantos; probarás manjares exquisitos, desconocidos para vos, y vinos, que al echarse en las copas relumbran como chispas de diamantes. En fín, teatros, calles, paseos hermosos, nuevas costumbres y paisajes nuevos...

ROSITA ¿Y allí se quieren los hombres y las mujeres como aquí?

JACINTO ¡Yo te querré en todas partes como nadie ha querido!

ROSITA ¿Y tocan la guitarra los mozos, para cantar estilos como aquí?

JACINTO Tristes y alegres, como los de aquí, como los de todo el mundo!

ROSITA ¿Y son bonitos?

JACINTO No tan bonitos como tus ojos. (Viendo un ligero desvanecimiento que se produce en Rosita) ¿Pero... qué te pasa? ¡Rosa!...

ROSITA Nada. Me has hecho poner triste.

JACINTO Eso quiere decir que mi amor te llega un poco.

ROSITA No sé... Se me revuelven en la cabeza las estrellas, el humo blanco y el *más allá, más allá* del tren, con todas las cosas que me has dicho...

JACINTO Pues todo eso lo verás.

ROSITA ¿Y el juramento que has hecho?

JACINTO No te afijás por eso. Yo lo voy á arreglar.

ROSITA (Exaltándose) No. Pero yo te pregunto porque la gente no se qué cosas anda diciendo...

JACINTO Y á vos qué te importa.. Decíme una palabra sola... ¿Me querés?... La felicidad nos espera... Decimeló.

ROSITA Necesito pensar.

JACINTO ¿Por qué?

ROSITA Porque has hablado mucho y... salite, no te acerqués... andáte... ¡Dejáme!...

JACINTO Pero, Rosa...

ROSITA Luego, luego...

JACINTO ¿Nos veremos?

ROSITA Sí.

JACINTO ¿Dónde?

ROSITA En la fiesta.

JACINTO Hasta luego, mi vida.

ROSITA Adiós.

Rosa queda sentada junto á la mesa, pensativa. **Jacinto** le envía un beso desde el fondo. Ella no mira. Suena el toque de oración. Se hace completamente de noche.

ESCENA XII

EL CURA—EL MÉDICO—EL BOTICARIO—CONSUELO—PAZ—ASUNCIÓN—MARGARITA—NIÑOS —GENTE DEL PUEBLO

(Todos salen en grupos y parejas por ambos laterales, mirando insistentemente á Rosa y cuchicheando. **Rosa** observa á todos y acaba por llorar. Cuando todos han entrado á la iglesia, **Rosa** entra también, sola).

MÚSICA (Durante unos momentos se deja escuchar en

el interior de la iglesia un coro religioso que se elegirá á piacere. Enseguida aparece **Don Pietro.**

ESCENA XIII

DON PIETRO—CLORINDA

DON PIETRO (Encendiendo la pipa, en la puerta. Canta:)

Oh, Marí, oh Marí...
Perqué diablo se acuerda de mí...
Fa... me durmir... etc.

CLORINDA (Con una botella y copas) Pero, imagínesé. Don Pietro, que me había olvidao del vermut! ¿Se han ido ya?

DON PIEDRO (Riendo estruendosamente) Já, já, já, já! Usté se parece á la mojiere que se me murió...

CLORINDA ¿En qué? ¿En lo de la *varita mágica*, seguro?

DON PIETRO No. En que una vez le ofreció una bombacha á un chiquiline de tres mese, é cuando se acordó de llevarle la bombacha el chiquiline ya era capitán de caballería!

CLORINDA ¡No lo he visto á Garibaldi en calzoncillos!... ¿Quiere tomar el vermut?

DON PIETRO (¡Qué bolata!) Si me convida, ¿cumenó?

CLORINDA Eso es lo que usté quisiera, pero se va á quedar con las ganas!

DON PIETRO (A Rosita, que sale de la iglesia) Ché, Rosita, atendémela un poco á la bolichera, que creo que está mal de la cabeza, y yo tengo mucho que hacer ahora... Já, já, já! (Mutis).

ESCENA XIV

ROSITA—CLORINDA

ROSITA Misia Clorinda...

CLORINDA ¿Qué, hijita?

ROSITA Usté que es mi mamita... Digamé... Seamé franca... ¡qué yo no puedo soportar más este martirio!

CLORINDA ¿Pero qué es lo que te pasa?

ROSITA Sí; usté debe saberlo... ¿Porqué me mira todo el mundo, y se ríe, y murmura?

CLORINDA ¡Oh! ¡Son ilusiones tuyas! Dejáme tranquila... Vení á comer y después hablaremos... Vení... (Mutis).

ESCENA ÚLTIMA

La salida de la iglesia—ROSITA—VARIOS CHICOS.

ROSITA (Acongojada, se deja caer sobre la silla junto á la puerta) ¡Dios mío!

JOSÉ (A Margarita) ¿No te has fijado vos? Tenés que verla bien de día... El pié lo tiene muy grande.

MARGARITA Y muy feo, ché... (Mutis los dos).

PEDRO (A Paz) ¿No ves que tiene la nariz mucho más grande que la mía?

PAZ Eso no es nariz: es una berengena. (Mutis los dos).

JUAN (A Asunción) Fijáte bien mañana, y vas á ver que tiene los ojos torcidos.

ASUNCIÓN Es cierto: Y como la viscacha. (Mutis los dos).

CONSUELO (A Manuel) ¿Y vos recién te das cuenta? ¡Si es la risa del pueblo!

MANUEL Tenés razón. (Mutis los dos).

EL MÉDICO (Al Boticario) No me va á negar usté, compadre, que esa muchacha es una *flor mustia?*

EL BOTICARIO ¡Qué me va á contar usté á mí, si mi mujer todos los días me estaba dicendo que Rosa era una tijereta! (Mutis los dos por la casa del Médico).

EL CURA ¡San Genaro, patrone mío! Povera mochacha... ¡Qué fea!... ¡Qué fea!...

(Todos estos personajes van saliendo de la iglesia, y á medida que hablan como lo marca el diálogo, desaparecen á piacere).

ROSITA (Con todo el sentimiento que la situación reclama). Pero... ¡mamita de mi alma!... ¿Por qué me miran de ese modo?... ¿Por qué se ríen?... ¡Dios mío!... ¿Por qué murmuran?

VARIOS CHICOS (Salen corriendo de la iglesia, entre otra gente del pueblo, y señalando á Rosa gritan

con insistencia:) ¡Rosa la fea!... ¡La fea!... ¡La más fea del pueblo!...

ROSITA (Se pone de pié mirando amenazadora. Después cae sollozando sobre la mesa, mientras baja el:)

Telón

Acto segundo

Patio rústico de la casa de **Misia Clorinda.** En el lateral derecha, segundo término, cuerpo interior de edificio con una puerta que conduce al Almacén. A la izquierda, dos ó tres puertas correspondientes á otras tantas habitaciones. Las paredes son viejas y aparecen cubiertas de ramas colgantes en flor. Un pozo en lugar apropiado. En el centro, un corpulento ombú. Una mesa junto á la puerta de la derecha. Sillas de varias clases diseminadas convenientemente. Dos bancos largos de madera junto á las habitaciones de la izquierda. Al fonfo, pared baja, guarnecida de musgo, flores y trepadoras. Varias tinas, con plantas constituyen el adorno del patio. A la izquierda, lindando con la pared del fondo, un zagüan de campaña que conduce á la calle, la cual se divisará claramente en el último término y en toda la amplitud del foro. Un farol casero á cada costado. El ambiente, dentro de su mediana pobreza y campesina sencillez, respira cierta alegría que le hace grato á la vista. Ladran los perros á la distancia durante unos momentos, y suenan también las campanas de la iglesia antes de comenzar la acción.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, la escena aparece completamente obscura y sola. Se oye la proximidad de una rondalla callejera compuesta de guitarras diestramente tocadas, que en el silencio de la noche va acercándose á casa de **Misia Clorinda.** Cuando se supone que la rondalla ha llegado frente á la casa, cesa la música, y **Jacinto** entona el siguiente estilo.

JACINTO (Acompañado por una guitarra)

Unos cantan de alegría
y otros cantan de amargura,
porque hoy al mundo es locura
pedirle siempre armonía;
va la humana fantasía
buscando en celo profundo
algún placer más fecundo
y solo encuentra el dolor:
¡cuándo en la vida el amor
es rey del hombre y del mundo!

VARIAS VOCES (Al terminar el estilo) ¡Muy bien! ¡Lindo! ¡Muy bien!...

Vuelve á alejarse la rondalla, escuchándose el éco de la música hasta perderse en las calles. La armonía de esta rondalla debe ser ligera y sentimental, como la de esas serenatas populares y clásicas, que inundan el espíritu de tan gratos perfumes.

Al perderse la música á lo lejos, se escucha en el interior del almacén la voz de **Misia Clorinda**.

ESCENA II

CLORINDA—ROSITA

CLORINDA ¡Rosa!... ¡Rosita!... (Saliendo) ¿Pero dónde se habrá metido esta maldita muchacha? (Enciende uno de los faroles, y al hacerse la luz ve á **Rosita**, de pié, junto al marco del zagüán, muy ensimismada). ¡Pero hijita de Dios!... ¿Con qué estabas ahí, y no eras capaz de contestasme?... Te llamaba para escuchar la música... Hablá, pués, ó es que te has puesto á esperar la llegada de algún cometa sin cola?

ROSITA Estaba aquí...

CLORINDA Ya veo que estabas ahí, pero hace más de dos horas que te dije que encendieses los faroles... (Encendiendo el otro farol) ¡Ah, el amor, el amor!... El amor las pone á ustedes pior que murciélagos al sol!

ROSITA Basta, por Dios, dejemé...

CLORINDA Yo no te agarro por ninguna parte.

ROSITA No es el amor, mamita, no es el amor... El

amor es como una flor de alegría, es un rayo de sol que se le mete á una en el alma, y la acaricia, la envuelve, la perfuma, la llena de felicidad... Sí, ya comprendo. Recién hoy he empezado á saber lo que es el amor... Pero es que siento otra cosa... No se... Una mezcla de rabia, de contrariedad... de miedo!...

CLORINDA ¿Miedo, ché? Avisá. ¿Hay ratones en la casa?

ROSITA No sé... Y esta rabia, este miedo, esta contrariedad, me tienen así, endiablada...

CLORINDA ¡Cruz diablo!

ROSITA Sí, endiablada, nerviosa, sin saber lo que tengo ni lo que hago, sin poder explicarme por qué siento esta desazón, y esta angustia, y esta gana de llorar que... no puedo... no puedo... dejemé... dejemé... (Cae sobre una silla sollozando).

CLORINDA (Afligida deveras) Pero esto no puede seguir así, m'hijta... ¿por qué te ponés de ese modo?... ¿qué es lo que te pasa?... Yo no lo puedo saber?... Te he disgustado en algo?... Vamos, decimeló... (La acaricia).

ROSITA No ,usté no, mamita... Perdonemé... Ya sabe que yo la quiero... Si es que no se lo que digo... Bueno, ya está... Ya pasó... No tengo nada... Voy un ratito á la puerta...

CLORINDA ¿No querés tomar algo?

ROSITA No.

CLORINDA ¿Una tacita de té?

ROSITA No, deje...

CLORINDA Sí, una tacita de té. Mirá, ya lo tengo preparado.

ROSITA No, luego... (Pausa).

CLORINDA ¿Oiste el estilo que cantó Jacinto ahora cuando pasó?

ROSITA Sí... Pero, dejemé, por favor. Ahora no estoy para pensar en eso... (Váse por el zagüán).

CLORINDA ¡Ah, muchacha, muchacha!... ¡Cómo me hacés acordar á los tierpos aquellos, cuando yo también era *nerviosa* y *endiablada!* (Va á vol-

verse hacia la puerta del almacén y vé á **Don Pietro** asomado, que cómicamente hace ademán de golpear las manos).

ESCENA III

CLORINDA—DON PIETRO

CLORINDA Adelante, adelante... No se moleste en pedir permiso... Ya sabe que está en su casa...

DON PIETRO (Entrando) Gracia. Del mismo modo... Habeba sentito un pó de música, é dique: sicuro que es allí en casa de mi simpática vecina...

CLORINDA Y como usté es loco por la música... claro.. dijo...

DON PIETRO Claro, entonce, dique, digo, eco, andamo á sentir un pó de música, perque yo soy del pueblo de la música, é cuando siento la música...

CLORINDA ¡Bueno, dejemé de músicas, hombre!

DON PIETRO ¡Atro que música!

CLORINDA (Amorosamente) Ya que ha venido, ¿quiere tomar una tacita de té?

DON PIETRO (¡Ay, Dios mío, qué manera de apuatarme con los ocos de la cara!) No, mire, misia Clorinda, la tacita de té no me hace felice... Ya que he venido, preferiría la tacita de vino.

CLORINDA ¿Vino? ¡Qué esperanza! Para que luego empiece á hacerme el amor, y diga que se me declara porque se vuelve loco con el vino... ¡No, señor!

DON PIETRO No, no, no. No me voy á declarar.

CLORINDA ¡Entonces no le sirvo nada!

LOS DOS (Pausa. Se miran amorosamente).

DON PIETRO ¡Bueno... démelo!

CLORINDA Y usté dejesé de bromas, eh? (Entra y sale con el vino, etc.).

DON PIETRO ¡Ay, Dios mío, lo que son las mojieres! (Pausa cómica. Se sientan).

CLORINDA (Suspirando) ¡Ay, Dios mío, lo que son los hombres!

DON PIETRO Los hombre hacemo mucha farta en el mundo, é sobre todo en invierno...

CLORINDA Sí, ya sé que en invierno se usa el sobre-

todo... Pero también se usa el poncho... ¿Le sirvo?

DON PIETRO ¿Qué? ¿poncho?

CLORINDA No, vino...

DON PIETRO Sírvame, simpática, cuquetona.

LOS DOS ¡Salud! (Pausa).

DON PIETRO (Con el vaso en la boca) ¿Me quiere decir una cosa osté?

CLORINDA (Idem) Preguntemé no más.

DON PIETRO ¿Cuánto tiene osté más ó menos de capitalito?

CLORINDA ¡Qué curioso!... Pasa de tres mil cincocientos pesos nacionales del país lo que yo tengo.

DON PIETRO (¡Tres mil é cincocientos!).

CLORINDA ¿Y lo suyo?

DON PIETRO Pasa... Lo mío pasa...

CLORINDA ¿De cuánto?

DON PIETRO Pasa de mil quiniento. Asi es que entre los dos...

LOS DOS ¡Cinco mil patacones!

DON PIETRO Sin contare lo que cuelga.

CLORINDA ¿Y qué es lo qué cuelga?

DON PIETRO Cuelgo yo. ¿Le parece poco, ó se piensa que yo sea alguna galleta de dos chentavos?

CLORINDA ¡No, qué esperanza! Yo tampoco, creo que no soy ningún barrilete?

DON PIETRO Yo no estoy en la flore de la edad, pero...

CLORINDA Tampoco es un viejo *bichoco*.

DON PIETRO ¿De vera?

CLORINDA Ya lo creo. ¡Si está muy bien conservao!

DON PIETRO ¿Conservao, ha dicho? (Ay, Cristo, ya me la conquisté!).

CLORINDA Yo no quiero decir que sea un jovencito... pero tampoco es una pasa de uva.

DON PIETRO ¿De vera? (Ay, Cristo; incaramelata la tengo!).

CLORINDA Todos los días por la mañana, lo veo cuando se pone á trabajar, y creamé que muchos jóve-

nes quisieran tener la juerza y la constancia que usté tiene.

DON PIETRO ¡Eh! Los nervio, sacramento! Ficasé qué nervio que tengo yo!

CLORINDA (Suspiro cómico) ¡Ay, yo también me acuerdo de cuando tenía nervios!... Después... mira Pietro... ¡Vamos á tratarnos de *vos*, que diablo!

DON PIETRO ¡Vamos á tratarnos de *ché*, qué sacramento!... Mirá, ché Clorinda...

CLORINDA No, mirá, ché Pietro... Después... una mujer solita, no está bien...

DON PIETRO ¡Ah, no! A las mojieres solas le viene el aburrimiento.

CLORINDA Vos no sabés todo lo que se aburre una mujer.

DON PIETRO E una cosa muy triste... muy triste.

CLORINDA ¿Qué cosa?

DON PIETRO Cuesto de tenerse que levantar á tomar el mate sensa compañía.

CLORINDA (Suspiro cómico) ¡Ay!

DON PIETRO E luego al medio día comere solita...

CLORINDA (Idem) ¡Ay!

DON PIETRO E á la noche... ¿eh?... á la noche tambiene solita!

CLORINDA ¡Siempre sola! Pero, en fín: esta soledad se tiene que concluir de una vez!

DON PIETRO ¿E sabés vos cómo se puede concuire todo esto?

CLORINDA Juntando los dos negocios y aumentando los precios si vos querés.

DON PIETRO ¡Ahora mismo, Cristo! (¡Incaramelata la tengo!).

CLORINDA ¿No te vas á arrepentir?

DON PIETRO El buen pecador no se arrepiente nunca!

CLORINDA ¡Cinco mil patacones!

DON PIETRO Cinco mil... y lo que cuelga!

LOS DOS (Se dan la mano).

CLORINDA Pero antes tenemos que hacer una cosa, comprendés?

DON PIETRO ¡Una punta de cosas!

CLORINDA Antes que nada tenemos que casar á Rosita.

DON PIETRO ¿Y después?

CLORINDA Nos casamos nosotros.

DON PIETRO ¡Me gusta!

CLORINDA A Rosita hay que casarla con Jacinto. ¿No te parece?

DON PIETRO ¡Quisperanza! A Rosita hay que casarla con Sebastián.

CLORINDA ¡Con Jacinto!

DON PIETRO ¡Con Sebastián, dice tu marido!

CLORINDA Eso es una macana.

DON PIETRO ¿Cúme?

CLORINDA Sebastián es un idiota y un animal al lao del otro.

DON PIETRO Pero el otro si se casa se la lleva de aquí.

CLORINDA ¡Qué se la lleve!

DON PIETRO ¡Cuesto yo no lo permito!

CLORINDA Ni yo tampoco lo otro.

DON PIETRO ¡Per qué osté é una vieca ridícola de la gran siete!

CLORINDA ¡Y usté un gringo apestao y pata sucia! (Se pelean).

DON PIETRO ¿Yo gringo impestao? ¡Aicuna! No me caso con osté é vaya á tomar el fresco á la laguna. Váyase! (Váse por donde entró).

CLORINDA (Siguiéndole) ¡Sin vergüenza! Ya verá que me las va á pagar! No faltaba más... (Mutis, peleándose).

ESCENA IV

ROSITA—SEBASTIÁN

ROSITA (Al mutis de **Clorinda** aparece por el zagüán y se dirije hacia las habitaciones de la izquierda. Cuando va á desaparecer entra **Sebastián**).

SEBASTIÁN (Por el zagüan) ¡Rosa!

ROSITA ¿Qué querés?

SEBASTIÁN ¿Por qué te escapás de mí?

ROSITA ¿Yo? No tengo porque escaparme de nadie.

SEBASTIÁN ¿No tenés porqué escaparte y te entrás cuando yo vengo?

ROSITA No te he visto.

SEBASTIÁN Eso es mentira.

ROSITA Bueno, mejor. (Medio mutis).

SEBASTIÁN No, escucháme. (Imperativo).

ROSITA Hablá de una vez.

SEBASTIÁN Miráme bien á la cara.

ROSITA Ya te miro.

SEBASTIÁN ¿Te parece que yo estoy ciego?

ROSITA No se.

SEBASTIÁN ¿Te has imaginao, acaso, que, porque me hago el *callao*, no tengo lengua ni laya pa decir lo que yo sienta?

ROSITA ¡Qué se yo!

SEBASTIÁN ¿Y entonces? Decíme...

ROSITA Bueno. ¿A qué viene todo esto? ¿O es que ustedes se han convenido para llenarme el corazón de pena y la cabeza de malos pensamientos?

SEBASTIÁN Ustedes... ¿Quienes son esos ustedes?

ROSITA ¡Todos!

SEBASTIÁN ¡Yo nó! Serán ellos... ellos... (Acercándose) la vieja Clorinda que te ha llenao la fantasía de humo y de mentiras... ¡y él, ese hipócrita aburrido, que al amparo de una tramoya, no quiere más que engañarte!

ROSITA ¡Sebastián!....

SEBASTIÁN Entonces, el pueblo entero es el que miente.

ROSITA ¿Y yo qué tengo que ver con lo que la gente diga?

SEBASTIÁN ¡Pero es que yo no me engaño! Yo no me guío por nadie. Yo, que lo he visto con mis propios ojos, que lo estoy viendo, que lo toco, que lo estoy escuchando á cada rato, mucho más desde esta tarde!

ROSITA ¿Y qué dicen?

SEBASTIÁN ¿No ves cómo ni siquiera podés disimularlo?

ROSITA ¿Pero qué es lo que dicen?

SEBASTIÁN ¡Qué Jacinto, desde que ha venido, te está haciendo el amor!

ROSITA Já, já, já! (Ríe nerviosamente).

SEBASTIÁN Y además...

ROSITA Además, qué? (Severa).

SEBASTIÁN Además... ¿qué hombre es ese, que queriendo y respetando a una mujer, no tiene la valentía de romper una promesa estupida, y por conseguir su objeto, la entrega á la murmuración y hasta al ridículo?

ROSITA ¿A quién? ¿Qué has dicho, Sebastián? (Frenética, tomándolo de un brazo).

SEBASTIÁN Que ese hombre...

ROSITA ¡Pronto! ¿Qué dicen?

(Las últimas palabras quedan ahogadas por el cotorreo de Consuelo, Paz, Asunción y Margarita, que golpean las manos en el zagüán y penetran vocingleras al patio, ataviadas con ridículos trajes de colores chillones. Sebastián hace un mutis lento por la puerta del almacén).

ESCENA V

ROSITA—CONSUELO — PAZ — ASUNCIÓN — MARGARITA

CONSUELO ¡Qué sinvergüenzas! Entramos como si fuera en nuestra casa. ¡Ay! Si vieras, Rosita, la vuelta que hemos dado... Estamos cansadísimas.

PAZ Cansadísimas.

ASUNCIÓN Cansadísimas.

MARGARITA Cansadísimas.

ROSITA ¿Por qué han caminado tanto?

CONSUELO Por hacer tiempo. (Las cuatro rodean á Rosita examinándola, curiosas).

PAZ A ver, ché, Rosita, ¿qué tenés acá en la oreja? (Todas le miran).

ROSITA Alguna manchita... Nada...

ASUNCIÓN Las manos las tenés hirviendo. ¿Te duele la cabeza?

ROSITA No. Siempre las tengo así...

CONSUELO Pero, qué perezosa... Se conoce que no

te has arreglado el cabello. (Le arregla y todas se acercan á mirarle la cabeza).

MARGARITA ¿A ver, ché? ¿Qué número calzás vos? (Le miran el pie).

ROSITA No me acuerdo...

CONSUELO Ché, ¿qué usás vos para limpiarte los dientes? (Todas se le acercan)

ROSITA (Indignada) ¡Eh, basta! ¿Qué es lo que se han creído ustedes? ¿Me han tomado por un juguete ó por una pieza de percal?... Dejenme tranquila... ¡Chismosas! ¡Lenguas largas! (Mutis por una de las piezas).

LAS CUATRO (Mirándose unas á otras) ¡Chismosas nosotras!...

CONSUELO ¿Qué me decis? (A Paz).

PAZ ¿Qué me decís? (A Asunción).

ASUNCIÓN ¿Qué me decís? (A Margarita).

MARGARITA ¿Qué me dicen ustedes?

CLORINDA ¡Ah, estaban aquí, muchachas? ¿Y Rosita, dónde está?

CONSUELO Ahí entró. ¿Qué tiene esa muchacha? De repente nos dejó aquí plantadas, con un saludo...

CLORINDA ¡Ah! No le hagan caso... La pobre está... Yo no sé lo que tiene.. Voy á verla...

CONSUELO ¿Pero todavía no ha venido nadie?

CLORINDA No. Ahora no más...

CONSUELO ¿Jacinto tampoco vino?

CLORINDA No. (Mutis).

PAZ No vino?...

ASUNCIÓN No vino?...

MARGARITA No vino? (Margarita y Asunción se acercan á curiosear al cuerto donde entra Clorinda).

ESCENA VI

CONSUELO—PAZ—ASUNCIÓN—MARGARITA

CONSUELO ¿Pero qué me decís de Rosa ,ché Paz? ¿Vos te lo hubieras imaginado?

PAZ ¿Yo? ¡Qué esperanza! Hay cosas que vos las estás viendo y te parecen mentira.

CONSUELO Tenés razón...

ASUNCIÓN (Acercándose con Margarita) ¿De qué hablan, ché?

PAZ De Rosa... ¿De quién querés que hablemos?

CONSUELO Eso lo ha dicho de rabia, al ver que todo el mundo se ha dado cuenta de lo fea que es.

ASUNCIÓN ¿Se fijaron bien ustedes en las orejas?

PAZ Y en la cabeza!

ASUNCIÓN Y en el pie!

PAZ Es cierto. Yo me he quedao, pero haciendo cruces, ché, haciendo cruces.

CONSUELO Pues yo me alegro de que se hayan dao cuenta... Porque, inmagínense ustedes qué papelón hacíamos nosotras, que... no somos del todo mal parecidas, delante de esa... pretenciosa, que se tiene por la más linda del pueblo...

PAZ ¡La más linda! ¡Já, já ,já!

ASUNCIÓN ¡La joyita de la casa! ¡Já, já, já!

MARGARITA Pero, por Dios, no sean tan criticonas!

ASUNCIÓN ¿Criticonas? ¡Estás fresca, ché, ché!

CONSUELO ¡Ah, pero oigan, muchachas! ¿No se han dao cuenta de otra cosa?

LAS TRES ¿Qué cosa?

CONSUELO No se porque me parece que Jacinto se anda peinando el bigote por esta... mameluca.

LAS TRES ¿No digás?

PAZ ¡Era lo único que faltaba!

ASUNCIÓN ¡Jajay! Sería como para erbarlo á palos del pueblo!

CONSUELO Sobre todo....

PAZ Sobre todo...

ASUNCIÓN Sobre todo...

CONSUELO Sobre todo... estando nosotras aquí!

MARGARITA ¡Pero, por Dios, no sean tan criticonas!

CONSUELO Pero ,vamos á ver, diganmé una cosa... Es cierto que Jacinto es un mozo simpático...

PAZ ¡Muy simpático!

ASUNCIÓN ¡¡Muy simpático!!

MARGARITA ¡¡¡Muy simpático!!!

CONSUELO Que tiene una excelente figura.

PAZ Y anillos con brillantes...

ASUNCIÓN Y... patacones, que es lo principal.

CONSUELO Pero también es verdad que... cualquiera de nosotras... ¿eh?

PAZ ¿Eh? (A Asunción).

ASUNCIÓN ¿Eh?... (A Margarita).

MARGARITA ¿Eh?... (A Consuelo).

CONSUELO Cualquiera de nosotras vale la pena de que Jacinto la mire un poco, verdad?

PAZ Más que á ese... pimpollo deshojado.

MARGARITA ¡Pero, por Dios, no sean tan criticonas!

CONSUELO Caramba, dejáte de macaniar con tu estribillo vos... Por mi parte les confieso que creo que Jacinto es un novio *como il faut*. Al menos á mí... no me disgustaría... ¿Y á vos, ché Paz?

PAZ ¿A mí?... Este... Para decirte la verdad... á mí tampoco! ¿Y á vos? (A Asunción).

ASUNCIÓN Es cierto que Jacinto...

LAS TRES ¿Qué?

ASUNCIÓN ¡Me gusta, es cierto, me gusta! ¿Y á vos, ché Margarita?

MARGARITA ¿Yo?... Este... tampoco...

LAS TRES ¿Cómo, tampoco?

MARGARITA Quiero decir, también...

LAS TRES ¿Pero *también*, qué?

MARGARITA Este... ¡también me gustaría!

LAS TRES ¡Ah!

MARGARITA ¡Pero, por Dios, no sean tan criticonas!

CONSUELO Esto no es crítica, ché. La verdá, la verdá pura. ¿No te parecería un cargo de conciencia que un partido como Jacinto, despreciando muchachas como las presentes, fuera á ensartarse con un fenómeno como Rosita?

LAS TRES ¡Ya lo creo!

CONSUELO ¡Ah! Por más que hay hombres, capaces de todo... Algunos, que parece que tienen los ojos muy grandes, muy grandes, son más cortos de vista que un murciélago... Otros, con mucho de acá y de allá, y que patatín, que patatán, que se las dan de muy vivos y capaces de apreciar tu figurita... ¡zas!... el mejor día, se salen casando

con un barril de aceitunas!... ¡Oh, los hombres, los hombres!... Les garanto... que los quemaba á todos, á todos!

PAZ Tenés razón; hay que quemarlos!

ASUNCION ¡Hay que quemarlos!

MARGARITA ¡Hay que quemarlos! (Arman una gritería. El Cura aparece en el zaguán, y al verlas, con asombro cómico, hace un gesto como para escaparse, exclamando en seguida:)

EL CURA ¡Per San Genaro Santísimo, patrone mío! ¿A quién quieren quemar?

ESCENA VII

DICHAS—EL CURA

LAS CUATRO ¡Ay! ¡El padre Francisco!

CONSUELO ¡Qué susto nos ha dado, padre!

PAZ ¡Qué susto!

ASUNCIÓN ¡Qué susto!

MARGARITA ¡Qué susto!

EL CURA El susto me lo háno dato ustede á mí, santa madona!

LAS CUATRO ¡Já, já, já, já!

EL CURA Estábano diciendo con tanta furia: "¡hay que quemarlos!", "¡hay que quemarlos!"... que ya me estaba entrando lo bichito á mí.

CONSUELO No, padre, no. A los que hay que quemar es á los hombres.

PAZ A todos los hombres.

ASUNCIÓN A todos.

MARGARITA A todos.

EL CURA Entonce, hasta luego. Me voy.

CONSUELO ¿Adónde va?

EL CURA A esconderme, de mientras que los queman. Despuese vuelvo.

CONSUELO No, padre, venga... ¡qué ocurrencia! ¿Cómo lo vamos á quemar á usté, si usté no es hombre?

EL CURA ¡Eh! ¡Caramba, caramba, caramba! Esto fuguete no me gustan... Yo tambiene soy hombre,

LAS CUATRO ¡Já, já, já já!

CONSUELO Sí, tiene razón, padre. Ya sabemos. Pero nosotros nos referimos á los hombres del mundo...

EL CURA ¡Yo tambiene estoy adentro del mundo!

PAZ Pero usté no es un hombre como los demás...

EL CURA ¡Mecore que los demás!

MARGARITA Sí, pero usté ha renunciado al mundo; usté vive para la religión...

EL CURA Prefetamente; pero lo hombre no puote vivire solamente de religione!

ASUNCIÓN Nosotras hablábamos de los hombres que se casan.

EL CURA ¡Oh! San Genaro mío. Finalemente se potimo entender... Claro que yo no me caso. Yo no pueto cometere cuesta barbaritá que cométeno todo los hombres, é que precisamente va á cometere ahora el amico Jacinto.

CONSUELO Callesé, padre, por Dios; no hable así del matrimonio.

PAZ ¿Cómo puede hablar de esa manera, usté que es el encargado de bendecir el divino sacramento?

EL CURA Perque yo hago tambiene el otro divino sacramento de la confesione.

LAS CUATRO ¿Y qué?

EL CURA Que una vece, una mojiere que se había casato el sábado, ha venido el domingo á preguntarme en la confesión si era pecado escaparse el lunes con un primo que le hacía el amor...

CONSUELO ¡Ah! Pero esa sería alguna desgraciada.

PAZ ¡Adúltera!

ASUNCIÓN ¡Sin vergüenza!

MARGARITA ¡Corrompida!

EL CURA Así son todas las mojieres. Es á las mojieres que hay que ponerlas en la parrilla, per San Genaro, patrone mío! ¡Hay que quemarlas á todas!

LAS CUATRO ¡Jesús!

EL CURA Según é conforme... A algunas, no...

(A Consuelo) A usté, por ejemplo... yo la perdonaba...

PAZ ¡Ay! ¿Y á mí, padre, á mí?

EL CURA A usté... (¡Ay, San Genaro santísimo, patrone mío!) A usté... tambiene, tambiene!

ASUNCIÓN ¿Y á mí, no?

MARGARITA ¿Y á mí tampoco?

EL CURA (Tomándolas de las manos) E á ustedes dos... á ustedes dos... tambiene. ¡A todas, á todas las perdonaba!... !Hay que perdonare á la pobrecita mojiere, caramba, caramba, caramba!

LAS CUATRO (Haciéndole fiestas) Así me gusta. ¡Qué bueno! ¡Viva el padre Francisco! ¡Vivaaaa! (Jacinto golpea las manos en el zagüán).

ESCENA VIII

DICHOS—JACINTO

CONSUELO ¿Quién será?

EL CURA (Asomándose) ¡Adelante!... Es Jacinto. ¡A este hay que quemarlo! Hay que ponerlo á hervir dentro de una cacerola.

LAS CUATRO A este, no. ¡Qué esperanza!

JACINTO Buenas noches. ¡Qué favorecido por el bello sexo, padre! Lo felicito.

EL CURA Mucha gracia... No es para tanto... Nosotro somo así...

JACINTO ¿Y qué hacían, qué hacían?

EL CURA Las estaba *quemando*, quiero decir, las estaba entreteniendo un rato.

JACINTO ¿Y la gente no ha venido? Misia Clorinda no está?

LAS CUATRO Está adentro. ¿Quiere que la llame? (Muy comedidas).

JACINTO No, gracias. No se molesten.

LAS CUATRO ¡Qué esperanza!

JACINTO Mientras sale, voy á entretenerme en la grata tarea de repartir estas flores. (Por un ramo que trae en la mano).

CONSUELO Preciosas flores...

PAZ Flores preciosas...

ASUNCIÓN Preciosas flores...

MARGARITA Flores preciosas...

EL CURA Caramba, caramba, caramba... ¿Cómo ha hecho para conseguir toda esta flore ahora que no es el tiempo?

JACINTO ¡Ah! La voluntad es un jardín. (Dividiendo el ramo en cuatro partes) Estas, para usted, Consuelo...

CONSUELO No tengo palabras con que agradecerselás.

EL CURA Las flore no agradecen con palabras...

CONSUELO ¿Cómo?

EL CURA Son las palabras que se agradecen con flores.

JACINTO Y para Paz, estas otras...

PAZ Un millón de gracias. ¡Qué lindos colores!

EL CURA (Mirando) Principalmente esta rosa... color café con leche... pan y manteca.

JACINTO Para usted, Asunción...

ASUNCIÓN ¡Estas sí que son lindas!

EL CURA Son iguales que las otras. Lo que hay es que cuanto más lindos son los ojitos que miran, más bonitas parecen las cosas.

ASUNCIÓN ¡Qué padre más adulador!

EL CURA Es la justicia... es la justicia... (¡Dío te mande un achidente... que me estano haciendo ponere lo pelo de carpincho, caramba, caramba, caramba!) (Se aparta como huyendo de una tentación).

JACINTO Ahora le toca á Margarita... (En el momento que va á ofrecerle las flores, aparece **Clorinda** trayendo á **Rosita**, que al ver á **Jacinto** hace ademán de retirarse, mientras **Clorinda** la retiene).

ESCENA IX

DICHOS—CLORINDA—ROSITA

CLORINDA (En voz baja) Vení pa acá, pedazo é zonza! (Al grupo) Aquí tienen á la lunática!... A ver si me la distraen un poco...

JACINTO ¡Ola, misia Clorinda!... ¿Qué tal, Rosita? (Se acerca á darle la mano).

EL CURA ¡Bravo, caramba, caramba, caramba! La va-

mo á dare para que se distraiga una medallita dorada de San Genaro santísimo, patrone mío é abogato de la mochacha enamorata, caramba, carmba, caramba!

TODOS Já, já, já!

CLORINDA (A Jacinto, haciéndole señas de que le deja el campo libre). Bueno... un momento, Jacinto, eh? Enseguida volvemos á estar con usté, ¿comprende?

EL CURA ¡Cómo no, que comprende!

CLORINDA (A los demás) Vengan, vengan conmigo... Los voy á convidar con algo que se van á chupar los dedos!

TODOS No, muchas gracias.

CLORINDA ¡Oh! Pero cuando yo les digo... no me hagan ese desprecio.

EL CURA No, no, no; yo me quedo aquí...

CLORINDA Pero, caramba, vamos, no sean así. (Los conduce á todos hacia la puerta del almacén. Y á medida que van haciendo mutis continúa acentuando las señas á Jacinto de que hable con Rosita).

EL CURA Francamente, yo me hubiera querido quedar... Hasta luego, Jacinto, eh?... Rosita, eh?... doña Clorinda, eh? (Mutis todos por el almacén, menos Jacinto y Rosita).

ESCENA X

JACINTO-ROSITA

JACINTO (Inquieto. Después de una pausa) Bueno, ya estamos solos... Supongo que te habrás decidido, verdad, mi amor?

ROSITA (Secamente) No. No me he decidido.

JACINTO ¿Pero, cómo es eso?

ROSITA No sé, de veras, no sé...

JACINTO Entonces, quiere decir que...

CONSUELO (Por el almacén) ¡Pero si seré pavota!... Se me había caído el ramo de flores. (Lo recoje de en medio de la escena).

JACINTO (Disimulando y apartándose) ¡Ah!

CONSUELO Disculpen, eh? (Desaparece mirando hacia los dos con mucha curiosidad).

JACINTO Entonces, quiere decir que... no me tenés ni un chiquito de cariño? ¿Qué todo era mentira?...

ROSITA Yo no he dicho eso. Pero...

JACINTO Pero se vé, se comprende, se adivina, se...

PAZ (Por el almacén, con Asunción) ¿Cuánto querés jugar á que son *no me olvides?* (Discutiendo, sobre unas flores).

ASUNCIÓN ¿A qué no?

PAZ Preguntémosle á Jacinto.

JACINTO (Incomodado) ¿Qué cosa?

LAS DOS ¡Ah!... No... No es nada... Disculpe... Luego es lo mismo.

JACINTO No, ahora es igual.

LAS DOS No, no... (Medio mutis, al tiempo que aparece Margarita, en la puerta del almacén).

MARGARITA ¿Pero qué están haciendo, muchachas?

PAZ Nada...

ASUNCIÓN Nada...

PAZ (A Jacinto) Entonces, luego, Jacinto, ¿eh?... luego...

JACINTO (Paseándose, con vivas muestras de impaciencia) Bueno, como ustedes quieran.

CONSUELO (Al tiempo de hacer mutis las tres por la puerta del almacén) ¿Qué hacen? Vamos, pues... (Todas miran curiosas hacia Jacinto y Rosita).

ASUNCIÓN (A Paz) Están hablando.

PAZ (A Margarita) Están hablando.

LAS TRES (A Consuelo). Están hablando, ché. (Nuevas miradas y mutis de las cuatro).

JACINTO (Con ansiedad) Bueno, mi prenda; es necesario terminar de una vez. Esta incertidumbre me enferma.

ROSITA ¿Y yo qué culpa tengo? Yo no sé...

JACINTO (Tomándola de las manos) Pero, pichona mía, yo quiero que lo sepas, que lo digas con sinceridad, que...

EL CURA (Por el almacén) ¡Berrr! ¡Per San Genaro Santísimo, patrone mío!

JACINTO ¿Qué le pasa, padre?

EL CURA Quista hermana Clorinda, que me ha dato

un coñac capace de quemare la garganta de un elefante, caramba, caramba, caramba! ¡Berrrr! ¡Qué porcaría! (Hace aspavientos de asco).

JACINTO Está bueno...

EL CURA ¡Está malo! ¡Berrr!

JACINTO Le conviene tomarse otra copa de agua... Vaya, padre, vaya.

EL CURA Sí, me voy, me voy... Caramba, caramba, caramba... (Mutis por el almacén).

JACINTO Entonces, Rosa, decime: ¿dónde están las promesas, las dulces esperanzas que yo leía en tus ojos esta tarde? ¿Dónde se han ido ahora?

ROSITA Es que ahora he pensado...

JACINTO ¿Qué?

ROSITA Que vos...

JACINTO ¡Decílo pronto!

ROSITA Que vos no sos para mi el hombre que...

EL SACRISTÁN (Por el zagüán) Bue... bue... buenas noches...

JACINTO (Entre dientes) ¡Podés irte al diablo!

SACRISTÁN Veni... á... á... á ver si está aquí el pa... pa... pa...

JACINTO ¡Papanatas!

SACRISTÁN Pa... pa... padre Francisco.

JACINTO Ahí está, imbécil!

SACRISTÁN Gra... gra... gracias. (Mutis por la puerta del almacén, al tiempo que aparece Don Pietro por la misma).

ESCENA XI

JACINTO—ROSITA—DON PIETRO

DON PIETRO Salute, bona gente...

JACINTO Salud, don Pietro. Viene como peludo de regalo.

DON PIETRO Vengo, prechisamente, á decirle una cosa á usté.

ROSITA Entonces, me voy...

JACINTO No, no hay necesidad, supongo.

DON PIETRO Sí, si hay necesidad. Mecor que se ponga in ratito en so pieza. (Mutis de Rosita).

ESCENA XII

JACINTO—DON PIETRO

JACINTO (Después de una pausa) Vamos á ver, entonces.

DON PIETRO La cosa é bien sencilla. Usté, según parece, le anda arrastrando el ala á Rosita.

JACINTO Es cierto. A usté no se lo puedo negar. ¿Qué le parece?

DON PIETRO ¿A mí?

JACINTO Sí.

DON PIETRO A mi me parece mal.

JACINTO No comprendo, don Pietro...

DON PIETRO Yo sí.

JACINTO (Palmeándolo) Bueno, bueno, ¡qué don Pietro! Se conoce que ha tomado dos copitas de más, y anda de broma.

DON PIETRO ¡Yo hablo en serio, é muy en serio! No preciso tomar dos copas demás para hablar formalmente con un hombre!

JACINTO Pero, entonces, quiere decir que...

DON PIETRO Quiere decir que usté tiene que decar estas pretensiones acunto de Rosita.

JACINTO ¿Yo, por qué?

DON PIETRO Porque ella tiene un novio antes que usté.

JACINTO ¿Pero qué hay con eso, si á mí es á quien quiere?

DON PIETRO Eso no lo sabemos. Además, usté no se ha portado como es debido. Los fuguetes, son fuguetes, pero, yo he pensado bien en tantas macanas que usté ha dicho esta tarde, y...

JACINTO ¿Cómo, macanas?

DON PIETRO Sí, señore, macanas que francamente me parecen muy mal.

JACINTO Usté me hace perder la paciencia, don Pietro...

DON PIETRO No es la paciencia que tiene que perder; es la ilusión de llevársela, á Rosita.

JACINTO ¡Pero esto sí que esté lindo! ¿Y desde cuándo se le ha ocurrido eso á usté?

DON PIETRO Desde que he conocido cuales son sus intenciones.

JACINTO Bueno, dejémonos de pavadas. Ultimamente, ¿usté que tiene que ver en este asunto?

DON PIETRO ¡Cómo! Yo la he criado. Yo soy como un padre para ella. Además, después de lo que me ha dicho Sebastián, no quiero saber nada, é basta!

MÚSICA (Empieza á oirse la música de la rondalla que se acerca).

JACINTO ¿Y quién es Sebastián para meterse en mis cosas?

DON PIETRO Un hombre honrao, que no se chupa el dedo, é que tiene tanta vergoña ó más vergoña que usté!

JACINTO ¿Más que yo? (Agresivo) ¡Si no fuera por faltar á esas canas le daba vuelta la cara! (Alzándole la mano).

DON PIETRO ¿A quién?

JACINTO ¡A usté, viejo imbécil! (Le da un empujón, en el momento que entra Sebastián)

SEBASTIÁN ¿Que hay? Don Pietro!

DON PIETRO Nada... Nada... Que le voy á decir á Rosita quien es el señor Jacinto... Nada... No es nada... (Mutis por la pieza) Conviene que lo sepa... Pero... no es nada... (Se supone que la rondalla ha llegado frente á la puerta, por cuya razón se oye fuerte hasta que el diálogo indica la entrada de la gente del pueblo, etc., etc.).

ESCENA XIII

JACINTO—SEBASTIÁN

SEBASTIÁN Levantarle la mano á ese viejo, es como levantarselá á mi padre. Ya arreglaremos las cuentas.

JACINTO Cuando quieras.

SEBASTIÁN Y vas á ver á lo que queda reducido tu... orgullo.

JACINTO (Se hace á un lado, fulminándolo de pies á cabeza con una mirada de odio) ¡Bah!

GENTE DEL PUEBLO (Aparece por el zagüán la rondalla, seguida por la gente del pueblo, que entra ar-

mando gran algazara de saludos, etc., y formando un pintoresco cuadro en medio de la escena).

ESCENA XIV

JACINTO — SEBASTIÁN — EL BOTICARIO — EL MÉDICO — PAZ — ASUNCIÓN — CONSUELO — MARGARITA--EL SACRISTÁN--Después EL CURA —CLORINDA — ROSITA y DON PIETRO—PUEBLO EN GENERAL.

CONSUELO (Por el almacén, con las otras tres) ¡Oh! Cuánto bueno por aquí. Santas noches.

EL BOTICARIO (Por el zagüán, con el Médico) Me da mucho gusto encontrarme con ustedes, simpáticas jovencitas...

EL MÉDICO Nos da mucho gusto...

CONSUELO El gusto es para mí.

PAZ Para mí.

ASUNCIÓN Para mí.

MARGARITA Para mí.

EL MÉDICO ¿Para quién?

EL BOTICARIO ¡Para nadie!

PAZ Es tremendo el señor Boticario.

CONSUELO Yo me asusto cuando se pone á bromear.

EL BOTICARIO Sin embargo, á la edad que tiene usté, es difícil que se asusten las mujeres.

CONSUELO ¿A mi edad? ¿Pero no sabe que soy soltera?

EL CURA (Que ha salido un momento antes) Eso no importa. La Virgen María siempre ha sido soltera y tiene ya más de quinientos años!

LAS CUATRO ¡Qué barbaridad!

PAZ (Al Boticario) ¿Y su señora, cómo está?

EL BOTICARIO Muy bien. Ya saben que anda por echar al mundo el décimo-quinto heredero.

CONSUELO ¡Quince hijos! ¡Quién lo diría!

EL BOTICARIO ¡Mi mujer se ha creído que yo soy diputado!... ¡Y con esa cara!... Todos la conocen... ¡Es más fea que usted! (A Consuelo).

LAS CUATRO (Apartándose indignadas) ¡Qué groserías dice este hombre!

EL BOTICARIO ¡Oh, no se asusten!... Si yo fuera

comisario ordenaba que encerrasen inmediatamente á todas las feas en un convento, en un manicomio ó en la cárcel. (Aparece Rosita).

EL MÉDICO ¿Y á su mujer también?

EL BOTICARIO Sí, señor. Y á la suya también. ¡Abajo las feas! ¡Qué las escondan! Qué les tapen la cara! (Risas generales). (Aparecen Clorinda y Don Pietro).

EL CURA (Dominando la escena) Bueno, apropósito. Ha llegato lo momento prechiso, é vamo á vire ía disposicione que va á tomare l'amico Jacinto, de acordo con cuesta promesa que ha fato á San Genaro Santísimo, patrone mío é abogato de tuta la mochacha sensa novio que quiéreno hacere cuesta barbaritá que se llama lo santo matrimonio.

TODOS (Gran griteria) ¡Muy bien!...

DON PIETRO (Acercándose á Clorinda) Olvidemos lo enoco é vamo á hacere nosotros tambiene cuesta santa barbaritá...

CLORINDA Después hablaremos...

JACINTO Pues bien, amigos míos: en este momento, tan dichoso para mí, voy á cumplir mi palabra, ofreciendo mi mano á la muchacha que reune las condiciones que ambiciono. Desde ya les aseguro que la quiero con todo mi corazón.

CONSUELO ¿Ya está elejida?

PAZ ¿Quién es?

ASUNCIÓN ¿Es bonita?

MARGARITA ¿Cómo se llama?

JACINTO No basta que yo la elija; es necesario que la elejida esté conforme y me acepte.

EL CURA ¡Decáte de embromare, caramba, caramba, caramba! Con lo patacone é con la paradita que vos tenés, te llevan el apunte todas, aunque tuvieras la viruela negra incima de la cara!

TODOS Já, já, já, já!

CLORINDA (A Jacinto) Entonces, ¿qué es lo que decís?

JACINTO Yo no soy el que lo dice; es todo el pueblo el que habla.

ROSITA (No pudiendo contener la emoción que la viene

dominando desde el principio de la escena, se adelanta hacia Jacinto en un ímpetu de rabia) ¿Y quién es esa mujer?

JACINTO Esa mujer... sos vos. Aquí está mi mano. (Tendiéndosela).

ROSITA ¿Sí? Será muy linda... ¡¡pero yo no la quiero!!

TODOS (Asombrados) ¿Cómo?

JACINTO ¡Rosa!

ROSITA (Altiva) Nada. ¡Qué no la necesito! Que esta mano tan humilde, pobre mano de... *fea,* no se puede juntar con esa mano graciosa, blanca, bonita, donde luce un brillante como un sol.... ¿De qué se asombran? ¿Por qué me miran de ese modo? Esta mano y su dueña serán... *feas*... pero están destinadas... ¿Quieren verlo? ¡Aquí está mi mano, Sebastián!

SEBASTIÁN (Con júbilo, tomándosela) ¡Rosa!

JACINTO (Va á lanzarse sobre Sebastián, pero lo detienen).

(La gente del pueblo comienza á retirarse poco á poco por el zagüán. Desaparece con ellos Don Pietro).

EL CURA (Llevándose á Jacinto junto con El Boticario, El Médico y Clorinda) ¡No hay que afligirse, San Genaro mío! En el mundo hay más feas que bagres adentro de lo río! (Mutis).

CONSUELO, ASUNCIÓN, PAZ y MARGARITA (Desde el zaguán, con gran descaro) ¡Las pretensiones de la fea! ¡Já, já, já! (Mutis riendo).

ESCENA ÚLTIMA

SEBASTIÁN y ROSITA, luego CLORINDA y DON PIETRO

SEBASTIÁN (Abrazándola) ¡Gracias, Rosa mía!

ROSITA ¿Por qué? He hecho lo que era natural, sin dolor, sin pena, con la indiferencia del desprecio ..

SEBASTIÁN Pero me querés á mí?

ROSITA Ahora sí, con toda el alma.

SEBASTIÁN ¡Mi vida! Hoy estás más hermosa que nunca!

ROSITA ¿De veras? ¿No te parezco fea?

SEBASTIÁN Nunca lo has sido. Y además: ¿cuándo es fea la mujer que se adora con todo el corazón? Vos sos dos veces linda, porque la hermosura de tu alma te embellece los ojos... Vos no sos egoísta ni envidiosa, no sos de las que se venden a un hombre por interés... Las mujeres como vos, hermosean la vida... Buenas, humildes, dulces: no pueden ser nunca feas... (**Rosita** profundamente conmovida ha roto á llorar) ¡Rosa!... ¡Rosita mía! (Forman un grupo lleno de emoción dramatica).

(Aparece Clorinda. Rosita intenta reponerse, en vano).

CLORINDA ¿Y ahora, porqué lagrimea esa idiota? ¿Qué pasa?

SEBASTIÁN Nada. (Ardientemente) Llora porque me quiere. Mire. ¡Hoy es más linda que nunca! (Clorinda los mira con los brazos cruzados. Suena la rondalla á lo lejos).

DON PIETRO (Apareciendo en el zaguán. A Clorinda) Y ahora: ¿quiere decirme quién es la risa del pueblo?

Telón lento

NOTA.—Con este mismo asunto los señores Mariano de Rojas y José de Maturana han escrito una zarzuela en un acto, prosa y verso.

BIBLIOTECA DRAMATICA ARGENTINA

PRÓXIMOS VOLÚMENES

Títulos	Autores
El anzuelo	Roberto L. Cayol.
La espina	Carlos M. Pacheco.
Derecho de amor	Tito L. Foppa.
Al aire libre	José de Maturana.
El estanque	Ernesto Herrera.
El jardín de la vida	Roberto L. Cayol.
Los primeros fríos	Alberto Novión.
Notas teatrales	V. Martínez Cuitiño.

DIRECTOR:
José de Maturana

Toda correspondencia debe dirigirse á la librería "ATHENAS", calle Maipú 161, Buenos Aires.